



---

# UNIVERSIDAD INSURGENTES

---

PLANTEL XOLA

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON  
INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25

“FACTORES SOCIALES Y FAMILIARES  
ASOCIADOS A LAS CONDUCTAS ANTISOCIALES  
EN ADOLESCENTES”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A N

ARACELI GUADALUPE GARCÍA CASTILLO  
MARÍA NOEMÍ GARCÍA GARCÍA

ASESOR: Mtro. César Javier Arámbula Ríos

CDMX  
2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Aracely García:

Hoy concluyo una etapa muy importante en mi vida y quiero agradecer a mis padres por el apoyo total, por creer en mí, por forjarme y enseñarme el gran significado de la palabra responsabilidad, sin duda alguna, esto no hubiera sido nada fácil sin ellos en mi camino; a mi hermana Verónica García, mi gran inspiración, maestra, amiga, mi segunda madre a ella por acompañarme en cada momento y por sostenerme cada vez que ha sido necesario; a mis hermanos Ricardo, Raúl y David por su apoyo y comprensión.

Agradezco a Jorge Alonso quien me impulsó a continuar, me dio la oportunidad y la confianza, un gran jefe y líder al que agradezco todas sus enseñanzas.

Agradezco a mi compañera de tesis Noemí, por la comprensión y colaboración porque aunque muchos no creían en un proyecto en equipo, demostramos que no siempre las cosas terminan mal, mi compañera y amiga con quien he trabajado por siete años y siempre hemos sabido hacer las cosas bien y me queda claro que esta vez no fue la excepción; compañera de tesis y de vida.

A mis grades amigos de carrera y mis verdaderos amigos de trabajo Gloria, Federico y Claudia por su acompañamiento y sus buenos deseos; a mi tutora de Practicas la Lic. Liliana Arvizu quien fue una gran maestra de profesión y de vida y que me sigue acompañando.

A mis maestros de Universidad, mi Asesor de Tesis el Mtro. Cesar Arámbula, a mis sinodales y muy en particular a mi terapeuta la Mtra. Ana Eusebio.

Gracias a la vida por permitirme estar aquí, por cada experiencia y cada lección, sin duda alguna el caos genera movimiento.

Noemí García:

Quiero agradecer a mi familia, los que han estado conmigo, al pendiente sobre todo a mis padres Arturo y Rosa de quien he recibido un gran apoyo incondicional y sin su esfuerzo en conjunto, no habiésemos logrado esto. A mis hermanos, Isela y Antonio, en quienes me he apoyado y hemos formado un equipo, a Elena Lázaro que también ha formado parte de nosotros.

A mis dos grandes amigas, compañeras y colegas, quienes han sido mi sostén y que gracias a su apoyo he concluido una etapa, Lizeth Jiménez y Araceli García,

especialmente a ti, quien me elegiste para éste proyecto tan importante y lo hemos finalizado de la mejor manera.

Y que a pesar de tantas y tantas cosas, trámites y charlas largas, noches y días de dedicación hemos ido juntas en esto y logramos mantenernos a flote.

A mis maestros de la carrera por transmitirme el mejor conocimiento, en especial a mis revisores Mtros. César Arámbula, Blanca Perla y Ana Ma. Eusebio quienes también dedicaron tiempo para este trabajo.

Y a todos aquellos que fueron partícipes de manera directa o indirecta para la realización y sobre todo apoyo moral cuando lo necesité.

---

## Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>1</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>Capítulo 1. El Menor Infractor .....</b>	<b>5</b>
<b>1.1 La Adolescencia.....</b>	<b>5</b>
<b>1.3 El Menor Infractor .....</b>	<b>12</b>
<b>1.4 Conducta Antisocial.....</b>	<b>17</b>
<b>Capítulo 2. Funcionamiento Familiar .....</b>	<b>30</b>
<b>2.2 Padres y Estilos de crianza.....</b>	<b>39</b>
<b>2.2.1 Estilos de crianza .....</b>	<b>42</b>
<b>2.3 La familia y los menores infractores .....</b>	<b>47</b>
<b>Capítulo 3. Factores Sociales .....</b>	<b>55</b>
<b>3.1 El Entorno .....</b>	<b>56</b>
<b>3.2 La Pobreza.....</b>	<b>60</b>
<b>3.3 La familia en sociedad .....</b>	<b>62</b>
<b>3.4 La Escuela.....</b>	<b>64</b>
<b>3.5 Los pares .....</b>	<b>71</b>
<b>Capítulo 4. Investigaciones relacionadas .....</b>	<b>78</b>
<b>Capítulo 5. Método .....</b>	<b>83</b>
<b>5.1 Justificación.....</b>	<b>83</b>
<b>5.2 Planteamiento del problema .....</b>	<b>83</b>
<b>5.3 Objetivo general .....</b>	<b>83</b>
<b>5.4 Objetivos específicos .....</b>	<b>83</b>
<b>5.5 Hipótesis.....</b>	<b>84</b>
<b>5.7 Población.....</b>	<b>90</b>

---

<b>5.8 Muestra .....</b>	<b>90</b>
<b>5.9 Muestreo .....</b>	<b>90</b>
<b>5.10 Tipo de estudio .....</b>	<b>91</b>
<b>5.11 Diseño de investigación.....</b>	<b>91</b>
<b>5.12 Escenario.....</b>	<b>91</b>
<b>5.13 Instrumentos.....</b>	<b>92</b>
<b>5.15 Análisis estadístico .....</b>	<b>96</b>
<b>Capítulo 6: Resultados.....</b>	<b>97</b>
<b>6.2 Inventario Multifásico de la Personalidad para Adolescentes (MMPI A) .....</b>	<b>99</b>
<b>Capítulo 7: Discusión.....</b>	<b>116</b>
<b>Capítulo 8. Conclusiones .....</b>	<b>120</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>123</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>127</b>

---

## Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo principal determinar los factores sociales, familiares y clínicos asociados a las conductas antisociales de un grupo de adolescentes. La muestra se conformó por 33 adolescentes de entre 12 y 18 años de edad, mismos que se conformaron en tres grupos, el primero de ellos se integró por 13 adolescentes que no habían cometido conductas antisociales, el segundo grupo quedó conformado por 13 adolescentes en riesgo de cometer estas conductas y un último grupo de siete adolescentes que ya habían cometido conductas antisociales. La medición se llevó a cabo con tres instrumentos, en primera instancia un cuestionario exprofeso que se realizó para esta investigación con la finalidad de conocer con mayor precisión los factores sociales y familiares de los adolescentes; mismo que fue validado mediante un jueceo. Como segundo instrumento se utilizó la Escala de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I) de Rivera Heredia y Andrade Palos (2010) y, por último, el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI-A), cuya edición elaboraron Lucio, Ampedia & Duran (2004). Como resultados se puede observar que no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos en términos de las variables ya mencionadas. Sin embargo, pudieron observarse diferencias aritméticas entre las variables medidas en las que destacaron puntuaciones elevadas en el grupo de adolescentes que ya habían cometido conductas antisociales en las Escalas Infrecuencia (F), Depresión (D) y Desviación Psicopática (DP) del MMPI-A, y en cuanto a la Escala del E.R.I. los adolescentes que ya cometieron la conducta presentan mayor Expresión, baja Unión y Apoyo y percepción de dificultades.

**Palabras clave:** *Adolescencia, conductas antisociales, factores sociales y factores familiares, menores infractores.*

## **Introducción**

La adolescencia ha sido catalogada como una de las etapas del desarrollo más difícil, en ella se presentan cambios físicos y hormonales, la mayoría de los adolescentes se sienten incomprendidos y en ocasiones piensan que nadie entiende sus sentimientos ni los toman en cuenta; por lo tanto, el adolescente podrá sentirse enojado, solo y confundido. En esta etapa es de suma importancia que los padres estén presentes ya que los adolescentes buscan un referente, un ideal y la familia es el primer contacto con la sociedad que ellos tienen, la cual influye y determina gran parte de su conducta.

Esta etapa no solo es difícil para los adolescentes, sino que también lo es para los padres, ya que justo por los cambios hormonales y la búsqueda de identidad propia, los adolescentes se vuelven desobedientes y desafían la autoridad, sin embargo, es de suma importancia la presencia de los padres o tutores, así como establecer los límites claros para que se desarrollen de una manera sana.

La sociedad hasta cierto punto permite determinadas conductas en los adolescentes, las cuales se justifican con la frase “son jóvenes” sin embargo hay que darse cuenta que las conductas son realizadas con un objetivo, y que detrás de ellas pueden existir indicadores de disfunciones.

Si bien es cierto que en la adolescencia se dificulta la comunicación y el seguimiento de reglas, tanto familiares, escolares y sociales, habría que ver qué de la familia no está del todo bien, si existe violencia de cualquier tipo, si hay ausencia de figuras o si su entorno es propicio para la realización de conductas antisociales.



Es por ello que nos interesamos en conocer qué factores sociales y familiares están asociados a las conductas antisociales en los adolescentes. Para esto, se realizó la presente investigación que se desarrolló de la siguiente manera.

En el Capítulo uno se aborda el tema del menor infractor, el adolescente y las características sociales de ambos, así como el tema de conducta antisocial.

El Capítulo dos está dedicado al funcionamiento familiar, las características propias de cada familia, de los padres y los estilos de crianza, en el último apartado se aborda el tema de la familia y los menores infractores, esto es, qué tanto influye que el menor provenga de una familia que tenga antecedentes de infracción o delincuencia, que viva en un hogar en donde el padre y/o hermanos tengan un estilo de vida así.

El Capítulo tres describe aquellos factores sociales que influyen en el menor, tales como el entorno, la pobreza y la posición de la familia en la sociedad, la escuela y el grupo de amigos o pares.

El Capítulo cuatro aborda algunas investigaciones relacionadas con conductas antisociales y factores influyentes, como la familia, el maltrato y cómo influyen en el comportamiento del adolescente, e incluso pudieran llegar a ser detonantes para la realización de conductas antisociales.

Se utilizaron instrumentos validados para evaluar las relaciones intrafamiliares, los factores sociales y características clínicas propias del adolescente. El estudio fue correlacional comparativo derivado que se analiza la relación que existe entre las conductas

antisociales y los factores sociales y familiares. Su diseño fue no experimental transversal ya que la recolección de datos se llevó a cabo en una sola aplicación.

## **Capítulo 1. El Menor Infractor**

En este capítulo se abordarán temas relacionados con la adolescencia y sus características. Se pretende aclarar el concepto de menores infractores, para así poder dar las características propias del menor infractor y del adolescente.

### **1.1 La Adolescencia**

Es una etapa de transición entre la niñez y la edad adulta que va de los 12 a los 20 años. Para Fillood y otros (1974, citado en Alcántara, 2001), ésta etapa abarca de los 14 a los 20 años en hombres, mientras que para las mujeres la adolescencia comprende de los 12 a los 18 años, pues en los hombres influye el contexto en que se desarrolla.

En la adolescencia se presentan cambios físicos y hormonales, la mayoría de los adolescentes sienten que no entienden sus sentimientos, ni siquiera sus padres lo hacen, por lo tanto el adolescente podrá mostrarse molesto, enojado, solo y confundido pues ésta, también es la etapa en la que se define su personalidad y forjan su identidad, se fortalece su identidad sexual y el sistema de valores se reafirma. Es de suma importancia que los padres estén presentes ya que los adolescentes buscan un referente, un ideal y la familia es el primer contacto con la sociedad que tiene el adolescente, la cual influye y determina gran parte de su conducta (Ruíz Flores & Vidal Gutierrez, 2004). En esta etapa se presentan metas impulsivas, las cuales buscan satisfacer (González, 2005).

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF por sus siglas en inglés - *United Nations Children's Fund*, 2002) plantea que en la adolescencia se desarrolla la capacidad de razonar con ideas más abstractas debido al desarrollo del pensamiento formal o también llamado hipotético deductivo, el cual permite hacer una exploración de los

conceptos del bien y del mal, así también, como su nombre lo dice, poder evaluar situaciones mediante hipótesis. Otra característica psicológica es la tendencia al egocentrismo, buscan la aprobación social de sus compañeros y suelen cuestionar algunos principios sociales y morales.

En cuanto a cambios físicos, regularmente se presenta un aumento de apetito cuando están en crecimiento, necesitan dormir más, aparecen en carácter secundario el desarrollo de senos, el vello facial y corporal y cambios en la voz, así como el desarrollo de los órganos sexuales (Papalia & Olds, 1988).

De acuerdo a la American Psychological Association (APA, 2016) en la adolescencia existen condiciones para que se desarrollen conflictos familiares, esto debido a las restricciones horarias hacia el adolescente, el desempeño escolar, los amigos y modas elegidas y las conductas potencialmente autodestructivas, como lo son fumar, tomar alcohol y el consumo de drogas.

La adolescencia se caracteriza porque el sujeto empieza a formar su propia imagen dentro del cuadro familiar y es el momento donde define una identidad en función de aquello que cree propio, como pueden ser ideas, opiniones, juicios y criterios.

Aberastury (1997, citada por Ruíz Flores & Vidal Gutierrez, 2004) enfatiza que en la adolescencia se busca una identidad adulta y para ello el individuo se apoya en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y a su vez con la realidad que el medio social le proporcione. El medio en el que se encuentra determina nuevas posibilidades de identificación e incorporación de pautas socioculturales y económicas, es

decir, la cultura tiene una gran influencia en las características exteriores del proceso de la adolescencia.

Es justo cuando se inicia la separación de la familia que el adolescente desea marcar una diferencia con el núcleo familiar, busca un nuevo ser, diferente al que tiene; en la búsqueda se sorprende pues es cuando comienza a conocer sus nuevas capacidades y limitaciones. En ocasiones ni siquiera él se reconoce y entra en confusión, puede sentir incertidumbre, angustia y por momentos depresión, tristeza y hasta aburrimiento (Devries & Pallone de Devries, 1995). Es un proceso doloroso, confuso y ambivalente que se caracteriza por cambios a nivel físico, psicológico y social, cambios en su conducta (inestabilidad en las conductas), conflictos internos y externos.

Dentro de la búsqueda de independencia, al percibirse biológica, psicológica y socialmente independiente, se deprime (González, 2005), y es entonces cuando aprende a resolver conflictos de forma adaptativa. Es también en este momento en donde empieza a descubrir que su cuerpo ha cambiado, le surgen inquietudes que no sabe cómo expresar y surgen sentimientos y emociones contrarias que no había experimentado (Devries & Pallone de Devries, 1995), dicha etapa varía de acuerdo a la raza y el medio social en que se encuentra el individuo.

El adolescente necesita tiempo para integrar aquellos nuevos aspectos de su personalidad, consolidar su identidad, encontrar su posición ante la vida y sus objetivos para la misma. Esta etapa no solo es difícil para el adolescente, sino también para los padres, quienes se sienten confundidos y sin saber cómo actuar ante ciertas situaciones, pues los métodos disciplinarios de antes ahora ya no tienen la misma eficacia ya que los

adolescentes se oponen y suelen transgredir normas. Aunado a esto, la sociedad suele pasar por alto estas conductas, pues las ven como propias de la etapa y la sociedad es permisiva ante los conflictos de los adolescentes (González, 2005). Sin embargo, a pesar de que los adolescentes se opongan a las reglas y normas impuestas por los adultos, también ellos necesitan que existan límites realistas.

La adolescencia es un periodo de cambios físicos y psicológicos, en el cual el adolescente tiene que aprender a resolver y superar los conflictos que se presenten durante su desarrollo. Estos cambios pueden favorecerlo si llegan a desenvolverse en un ambiente sano, contando con apoyo y comunicación familiar para adquirir una identidad fuerte y madura.

Es una edad dramática en la que se producen tensiones e inestabilidad, pero a la vez, entusiasmo y pasión, el adolescente se encuentra dividido entre tendencias opuestas (Delval, 1994).

El riesgo que corren los adolescentes en esta etapa es que haya una confusión de roles, que no sean capaces de ubicarse en la sociedad de una manera productiva, ya que, si no logran un apoyo de los grupos significativos para ellos, en especial la familia, no podrán encontrar una identidad ocupacional, es decir, no sabrá su ubicación, su rol ni su objetivo en la sociedad y tendrán una crisis de identidad.

Los cambios culturales juegan un papel importante en la familia ya que influyen en la comunicación y convivencia familiar, afectan el entendimiento y la comprensión entre

los miembros y estos elementos son básicos para comprender la historia del adolescente (Devries & Pallone de Devries, 1995).

Por otro lado, algunos adolescentes se ven obligados a asumir funciones y responsabilidades propias del adulto, esto se debe principalmente al género y a la pobreza, y debido a esta última sus redes familiares y sociales pueden disminuir, por ende el adolescente percibe al mundo como inseguro, con poca coherencia y falta de estructura. La adolescencia, de por sí, es un proceso complejo de maduración, es buscar la maduración personal cuando aún se es inmaduro, buscar la madurez propia de la edad adulta, ya que la entrada al mundo adulto les exige una serie de cambios y madurez (González, 2005), cuando este proceso se apresura, para que la madurez se adquiera de manera inmediata y sin un referente o apoyo como lo pueden ser una figura ideal para ellos, o en su caso los padres, se obtiene una idea y confirmación de que el mundo es inseguro.

González (2005) refiere que al no tener una figura que le marque normas y los acompañe en su etapa de cambio, ya sea padres o tutores, según sea el caso, existe una mayor probabilidad de que el adolescente cometa conductas disruptivas, pues su sistema de valores no habrá sido reforzado.

Regularmente el adolescente distorsiona el tiempo, como si éste no existiera, tiene una percepción solo del presente, del aquí y el ahora, dándole menos importancia al pasado, y en caso de que se vislumbre el futuro, estará lleno de incertidumbre y angustia.

Aberasturi y Knobel (1992, citados en González, 2005) mencionan que el adolescente pasa por tres duelos. El primero es el de la parte biológica de la adolescencia,

desprenderse del cuerpo de su infancia. Seguido de esto se desprende del rol y la identidad infantil, que es el segundo duelo. Y el tercero, es la bisexualidad infantil.

Al resolver los duelos mencionados, hay un cuerpo diferente, su identidad ha cambiado, ya que el cuerpo ha tenido modificaciones, especialmente en el tamaño, se introduce al mundo y necesita una nueva ideología, la cual le permitirá la adaptación al mundo y con el simple hecho de percibirse maduro, se sentirá independiente (González, 2005).

## **1.2 Características sociales del adolescente**

La adolescencia conlleva una serie de cambios, los cuales se mencionaron con anterioridad; en el presente apartado se abordaran aquellos cambios sociales característicos, principalmente del adolescente que presenta conductas antisociales, ya que es importante poder observar la diferencia entre un adolescente que tiende a realizar conductas antisociales a uno que no.

Los grupos de amigos en las colonias populares se convierten en pandillas o bandas, que se caracterizan por el lazo que une a varias personas para la realización de actos diversos, concretamente, para dañar algo o a alguien, sus integrantes son personas jóvenes que, en la mayoría de los casos, provienen de colonias pobres y con familias desestructuradas (Barraza Pérez, 2008).

Los miembros de las pandillas se sienten apoyados por el número de integrantes de las mismas, lo que a su vez les da una sensación de poder sin límites sobre sus vecinos, aunado a los estimulantes que ingieren en la mayoría de las ocasiones, para así cometer



conductas antisociales. Aquellos individuos que no tienen un soporte seguro en la vida familiar son los que con mayor facilidad entrarán a las pandillas (Powell, 1975).

Pérez Barraza (2008) hace referencia a las pandillas, las bandas o grupos masculinos cuyos miembros carecen de trabajo o, en el mejor de los casos, estudian o trabajan por medio tiempo, son fieles televidentes y consumidores de cerveza.

Diversos factores influyen en el deseo de un individuo de pertenecer a este tipo de grupos, pues perciben a la pandilla como fuente de superioridad y por lo tanto les da la sensación de seguridad y respeto de los demás. Este grupo se llega a convertir en la atracción y eje de vida social de los individuos, quienes por cierto, rechazarán todo aquello que los pueda alejar del grupo, pues en él encuentran apoyo moral e incluso económico.

Dentro del mismo grupo se da una transmisión de conocimientos de los mayores a los menores, como los conocimientos delictivos; asimismo, un lenguaje propio para su comunicación, sin dejar a un lado la “iniciación” en las drogas, el alcohol e incluso en los propios actos delictivos (Barraza Pérez, 2008).

Algunos adolescentes desean ingresar a estos grupos porque son atraídos por las fiestas y las drogas, otros buscan un sentido de respeto y poder, hay quienes encuentran cariño, atención y protección en ellos y la mayoría los ve como una fuga, porque en casa tienen problemas y prefieren la calle (Barraza Pérez, 2008).

En la búsqueda de identidad, el adolescente busca seguridad y estima personal, los cuales los encuentra en un grupo, por ello es que en la adolescencia los amigos son de suma importancia.

Las amistades ocurren con personas que comparten expectativas similares, existe un comportamiento recíproco y esperan consecuencias positivas de la relación, por lo que con esto se refuerzan los patrones de comportamiento mutuo. Surge así un espíritu grupal al que el adolescente se hace afecto y se inclina a las "normas" que dicta el grupo, como por ejemplo las modas, vestimentas o preferencias (Ruíz Flores & Vidal Gutierrez, 2004).

Con los grupos, el adolescente experimenta su primera independencia y percibe cierta libertad, es en éstos donde reconceptualiza la reciprocidad y comparte y se identifica con sentimientos, expectativas y necesidades.

La amistad se vuelve importante, ya que es el grupo en donde encaja, es en el cual, se puede sentir aceptado y comprendido. Es también en estos grupos que puede darse cuenta que probablemente no sea el único que está pasando por esa etapa y que quizá, no sea la más difícil solo para él.

### **1.3 El Menor Infractor**

Se puede definir al menor, como aquel sujeto que en sus primeras etapas de vida no ha alcanzado un pleno desarrollo físico, moral, emocional e intelectual de su personalidad en comparación con otro que ya alcanzó la madurez (Barraza Pérez, 2008).

Para Alcántara (2001), los menores infractores son adolescentes que realizan conductas o tienen actitudes contrarias a las normas que dicta la sociedad, dichas conductas de inadaptación están asociadas a problemas familiares, conflictos con su edad, situaciones económicas, fracasos escolares y el ambiente negativo en el que se desenvuelve.

El adolescente que comete conductas en contra de lo que la sociedad ha establecido no puede ser catalogado como delincuente, ya que éste aún no cuenta con la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo. Jurídicamente el menor carece de capacidad de ejercicio, y es hasta los 18 años de edad que la legislación mexicana establece que las personas ya son responsables de sus actos y son capaces de distinguir entre el bien y el mal (Cruz, 2007), ya que en la adolescencia no se es consciente de la conducta que se realiza y no se puede culpar a alguien que no tiene la capacidad de saber que lo que está haciendo está mal (Flores Ruíz, 1998).

En esta edad el individuo aún se encuentra en la etapa adolescente y los cambios antes mencionados, por ello a los jóvenes con conductas antisociales o menores infractores se les tiene consideración, pues está pasando por una etapa compleja, aunada a la situación familiar, que en el mayor de los casos no es la más aceptable. Por ello, el individuo ante la confusión, el abandono, la falta de atención y/o cariño, el rechazo de los padres, un hogar sin disciplina coherente, modelos de padres antisociales o búsqueda de identidad, es propenso a cometer conductas antisociales.

El menor con éste tipo de conductas, habitualmente se caracteriza por provenir de familias en las que no hay comunicación, afecto y confianza; por ello buscan unirse a grupos en los que no existan las reglas, que les den libertad, este tipo de adolescentes huye de todo aquello que le represente autoridad y control.

Para Tocaven (1993), el ser humano en su etapa de crecimiento se rige por el llamado “principio del placer”, en el que el individuo siempre se centra en todo aquello que le agrada y le satisface, huye de todo aquello que le genera frustración, todo lo que le

desagrada o mortifica. Esta situación llega a convertir a los menores en personas hedonistas, pues olvidan que conforme van creciendo, ellos deberían abandonar esta tendencia y apegarse al “principio de la realidad”, cuya consecuencia es que los hace generar la capacidad de elaborar y tolerar la frustración.

Los menores que se rigen por el “principio del placer” se caracterizan por ser personas que presentan ausencia de lealtad, carencia de responsabilidad y ausencia de todo aquello que genere compromiso y no sea para su propia satisfacción (Alcántara, 2001).

Al respecto, la delincuencia se define como una infracción a cualquier obligación social, o falta a un deber jurídicamente establecido (Barraza Pérez, 2008). La delincuencia se refiere a los patrones de conducta de los jóvenes que han violado la ley, es una conducta que la sociedad reprueba y por lo tanto está justificada toda aquella sanción, castigo o cualquier medida correctiva para el bien del público (Powell, 1975). Las sanciones o castigos son aplicados con el fin de que no vuelva a suscitarse dicha situación y que las conductas sean disminuidas.

Aparicio (2011) considera a la delincuencia como un fenómeno social normal, que siempre ha ocurrido y seguirá ocurriendo; la delincuencia se puede dar por diversas vertientes como la pobreza que por lo regular, suele ser la causa principal, así como provenir de una familia en crisis y con dificultades económicas y carencias educativas. Sin embargo, no todas las personas que carecen de estas vertientes delinquen, más bien, se relaciona a la capacidad de tolerancia a la frustración que el individuo presente.

Los menores infractores se caracterizan por tener una baja tolerancia a la frustración, esto es, no pueden esperar demasiado para el cumplimiento de sus deseos, tienden a ser impulsivos y no planifican, es decir; tienden a actuar de manera rápida y sin reflexionar (Schweizer, 2002, citado en de la Peña Fernández, 2010).

En la conducta delictiva podemos observar determinados factores que coadyuvan al desarrollo de la misma, sin embargo, esos mismos factores, en otra persona o quizá en la misma pero en otro determinado momento, no producirá necesariamente el mismo efecto.

El delito es un fenómeno que se ha ido imitando, por lo que se considera una acción aprendida, pues la imitación es un proceso de aprendizaje (Aparicio, 2011).

Alcántara (2001) encontró que la separación familiar genera frecuentemente el delito; estos adolescentes tienen como características psicológicas un Yo inmaduro, rechazo a toda clase de reglas o normas estipuladas por la sociedad, así como a la disciplina familiar; pues les genera un sentido de responsabilidad que le es imposible cumplir.

Gómez Martínez (1980) consideró dos factores influyentes en las conductas antisociales:

\* *Biológicos*: Aquello que es heredado orgánicamente.

\* *Sociales*: Contexto familiar, social, educativo, toxicomanía, ambiente urbano y todos los medios de comunicación y entretenimiento a los que tiene acceso el adolescente (Alcántara, 2001).

A lo largo de la historia del estudio de las conductas antisociales se observa que hay factores individuales y factores externos para generarlas, la metodología de estudio ha ido

desde lo biológico, hasta lo psicobiológico, es decir, desde lo interno o individual hasta lo social o externo. El comportamiento antisocial se explica de acuerdo a las variables internas del mismo individuo.

En el intento de dar una explicación a la conducta antisocial, Eysenck (1964, citado en de la Peña Fernández, 2010) explica la conducta delictiva y refiere que dichas conductas son una desviación natural. Simplemente la persona aprenderá a contener su deseo de transgresión y evitará éstas, sin embargo las personas que no tengan el mismo condicionamiento, que no tengan una conciencia social, será susceptible a manifestar conductas disruptivas.

Eysenck (1964, citado en Orozco, 2013) postula que la personalidad de los individuos con características delictivas se clasifican en tres dimensiones:

- \* \* *Extraversión*: que se caracteriza por la facilidad que tiene el sujeto en socializar y centra su interés en un objeto externo.
- \* \* *Neuroticismo*: el individuo presenta ansiedad, baja autoestima, sentimientos de culpa, se torna tímido y triste.
- \* \* *Psicoticismo*: baja sociabilidad, egocéntrico, impulsivo y baja empatía.

Este último es el factor de la personalidad que más se relaciona con la delincuencia, como ya se ha mencionado anteriormente, los adolescentes que presentan conductas antisociales se caracterizan por tener una personalidad egocéntrica, narcisista, muestran baja empatía y suelen ser impulsivos, además de la hostilidad, insensibilidad y

despreocupación que los llevará a presentar mayor probabilidad de violar las normas sociales.

#### **1.4 Conducta Antisocial**

La conducta antisocial es un problema que conlleva consecuencias entre los niños y adolescentes. Este tipo de conductas se refieren a una diversidad de actos que violan las normas sociales, en general un quebrantamiento severo a las normas, las conductas antisociales van desde conductas agresivas repetitivas hasta el homicidio (de la Peña Fernández, 2010).

Existen diversas definiciones de Conducta Antisocial, las hay tan variadas como son los enfoques que las estudian. Las Conductas antisociales también son conocidas como disruptivas, trastornos de la conducta, agresión o comportamiento delictivo.

Para la Asociación Psiquiátrica Americana, la conducta antisocial aparece como síntoma en distintos trastornos que se presentan durante la infancia y la adolescencia, los cuales se clasifican en Trastornos del Comportamiento o de Personalidad (Orozco, 2013).

Una conducta antisocial, como su nombre lo dice, es todo aquel acto que va en contra de una regla o norma que establece la sociedad. Estas normas o reglas son generadas para la buena convivencia, interacción efectiva e incluso en progreso de la sociedad, se basan en la cultura y las creencias que la misma sociedad pudiera tener para el beneficio de la misma y del ser humano, el cual deberá tener una conducta apegada a las reglas establecidas, las cuales se apoyan en valores importantes para la sociedad, siendo estos, el

respeto, la honestidad, la solidaridad y la tolerancia, entre otros (Belloch, Sandín, & Ramos, 2009).

Silva Rodriguez (2003) define la conducta antisocial como todo aquel acto que viole una norma o regla social, el individuo puede tener manifestaciones conductuales, como la crueldad hacia otras personas o animales, mentir e incluso robar, escapar de la casa o la escuela, peleas y agresiones físicas, éstas pueden ir dirigidas hacia otra persona o a sí mismo. Además pueden presentar conductas negativas, hostiles y desafío a las figuras de autoridad, regularmente estos individuos muestran irritabilidad y algún resentimiento o sentimientos de rencor, incluso pueden culpar a otros por sus conductas (Echeburúa, 1996).

La definición del DSM 5 (2014) refiere que la conducta antisocial es un comportamiento criminal e irresponsable que afecta casi todas las áreas de su vida. Son agresivos y con tendencia a la irritabilidad, suelen actuar de forma impulsiva y no sienten remordimiento por su conducta, ignoran y violan de forma reiterativa los derechos de otras personas. Esta conducta suele iniciar en la niñez o la adolescencia temprana y se manifiesta con ausentismo escolar, fuga, peleas, mentiras, robo, destrucción de la propiedad y violación grave de las reglas.

Por otra parte, el DSM 5 describe el Comportamiento antisocial de adolescente como la categoría que se utiliza cuando el comportamiento antisocial de un niño o adolescente no se deba a un trastorno mental. Es decir, actos antisociales aislados, no en un patrón de comportamiento antisocial (APA, 2014).



De acuerdo a Belloch et al (2009) en su *Manual de Psicopatología*, la conducta antisocial violenta se asocia con la psicopatía, cuyas características son: comportamiento conflictivo con las reglas o normas sociales, morales o incluso legales de manera repetitiva y constante, la frecuencia y variedad de las conductas presentadas también es importante, seguido de problemas con el alcohol y/o drogas.

Las principales características de los psicópatas es la falta de empatía, carecen de desarrollo moral, así como de control de impulsos; muestran conducta violenta y reincidente, egocentrismo, inestabilidad, falta de remordimientos, falta de sinceridad y un estilo de vida impulsivo, así como la necesidad de nuevas y variadas sensaciones (Belloch et al. 2009).

Parellada, Moreno y Arango (2010), en su capítulo de trastorno antisocial de la personalidad, refieren que la conducta antisocial es aquella que va en contra de las normas sociales, aquellas que rigen a una sociedad y su cultura; mientras que las conductas delictivas, son aquellas que se establecen en la legislación.

Asímismo, refieren que la palabra *psicópata* concierne a individuos cuyas disposiciones antisociales se deben a diferencias biológicas, de temperamento, en ocasiones con disfunciones cerebrales, todas ellas alteraciones que les dificultan la socialización en su etapa evolutiva.

La palabra *sociópata*, introducida en 1914 por primera vez por Birnbaum, define que los sociópatas son individuos que presentan un temperamento relativamente normal, son sujetos que no han adquirido los atributos de socialización, no por problemas innatos, sino

más bien por la ausencia de los tradicionales agentes socializadores, como los padres que suelen presentar una capacidad parental deficiente.

Los varones antisociales por lo regular suelen pertenecer a familias más numerosas a diferencia de las mujeres con el mismo trastorno.

Pero, ¿cómo es que se inicia con las conductas antisociales? ¿Son aprendidas o se dan simplemente por imitación?

Cuando un niño o adolescente carece de cariño, no siente la estima y amor de aquellos de quien espera recibirlo, el miedo se apodera de él y una forma de expresarlo es con conductas agresivas. Si el entorno es agresivo, el adolescente actuará de la misma manera manifestando su violencia contra la sociedad (Barraza Pérez, 2008).

Si se está en contacto con las conductas antisociales, es decir, que se tenga ejemplo de ella, como puede ser algún familiar cercano que presente conductas delictivas, si en casa o en el grupo cercano (pandilla o grupo de amigos) se premia el crimen, el niño aprenderá a utilizar conductas agresivas para terminar conflictos; un niño que agrede, generalmente fue agredido antes.

El rechazo de los padres, la supervisión y disciplina estricta, recibir abuso por parte de otros, experiencias negativas en la escuela, malas calificaciones, problemas con maestros y considerar a la escuela como aburrida e inútil asistir a ella, seguido de provenir de un hogar desintegrado o inexistencia de éste, e incluso haber tenido experiencias de discriminación racial, social u otras, son factores que influyen de manera importante en la realización de conductas antisociales.

Cuando un niño presenta conductas antisociales es detectado primeramente en la escuela, pues hay que recordar que es el primer grupo diferente a la familia, en el cual existen normas y reglas de convivencia, por ello es que ahí el niño entra en conflicto, tanto con los maestros como con sus mismos compañeros, pues son éstos últimos los que lo rechazan y es cuando comienza la búsqueda de un grupo de amigos que sean iguales a él.

Para Tocaven (1993), la escuela es otro factor que determina el desarrollo del menor infractor, pues se considera a ésta como el segundo ambiente de desarrollo del ser humano, en el cual deberá adaptarse a nuevas normas, enfrentándose a una figura de autoridad la cual jugará un papel importante en la estructura emocional del individuo.

El proceso continúa en la adolescencia (donde es de suma importancia la pertenencia a un grupo): el adolescente antisocial selecciona cuidadosamente compañeros, e incluso pareja romántica, para que igualen y refuercen el comportamiento delictivo. Entre los mismos compañeros se refuerzan unos a otros las conductas antisociales, comienza el consumo de sustancias y es común mentir, robar o hacer trampa e incluso tener conductas sexuales de riesgo, tales como múltiples parejas sexuales o sexo sin protección, por mencionar algunas (Vargas Mendoza & Aguilar Morales, s.f).

Dentro del desarrollo emocional del niño, hay factores de suma importancia. En primer lugar, la aceptación del niño por parte de los padres, ya que esto aporta seguridad al niño, la realización y la influencia de los compañeros con los que se asocia están en segundo y tercer lugar, respectivamente (Powell, 1975).

Las relaciones sociales en el lugar de residencia influyen en la “subcultura-juvenil”, también los medios de comunicación masiva y videojuegos, en los cuales se vive delincuencia y conductas antisociales que son necesarias para llegar a la meta (González, 2005). Estos son juegos característicos, en los que no hay consecuencias negativas ante dichas conductas, por lo que recordando que los adolescentes no tienen percepción de peligro y son impulsivos, puede que los lleve a perder la visión de la realidad y creer que todo es como en los videojuegos.

Hay condiciones que favorecen las conductas antisociales, como lo son la pobreza y el alojamiento inadecuado, es más frecuente que se observen estas conductas en adolescentes de clase media-baja, con baja escolaridad, que normalmente provienen de hogares desintegrados o donde uno o ambos padres manifiestan también éste tipo de conductas, falta de una figura de apoyo, así como la falta de lugares para jugar, el tipo de personalidad y el ambiente social (Powell, 1975).

Según Vargas Mendoza los comportamientos delictivos más frecuentes en los adolescentes están relacionados con el robo y el asalto, posesión e incluso consumo y tráfico de drogas. Por otro lado, las conductas antisociales van desde comportamientos agresivos e impulsivos, hasta la oposición a las reglas de la sociedad, como en actos que las violen o la involucración en peleas (Gaeta & Gavanovskis, 2011).

### **Teorías y factores que explican la conducta antisocial**

✱ *Teoría psicogenética:* Bandura (1959, citado en Alcántara, 2001) refiere que la estructura familiar es la responsable de la conducta antisocial, ya que cuando la

familia se desorganiza aparecen los trastornos biopsicosociales; así mismo, para Landeros (citado en Alcántara, 2001), el comportamiento desviado es de carácter hereditario, por ello la importancia que le da éste autor a la funcionalidad del núcleo familiar.

\**Teoría de la Asociación Diferencial (Sociogenética):* Sutherland y Gresey (citados en Alcántara, 2001) manifiestan que ésta conducta es aprendida y no heredada, es decir, el adolescente conforma bandas pertenecientes a su misma clase social y es la pobreza quien los hace delinquir.

\**Teoría del Conflicto Cultural:* Esta teoría fue formulada por Thorsten, Sellin y Sutherland (citados en Alcántara, 2001), el concepto de lo bueno y lo malo es formulado por la sociedad en la que se desarrolla el adolescente, es decir, es el choque cultural que se da en la convivencia en un mismo entorno de personas provenientes de distintos países y con diversas culturas cuando, en el caso de las normas legales, las leyes de una cultura son extendidas al territorio de otra.

\**Teoría Psicopática:* Alexander y MacCord (citados por Alcántara, 2001), desde el punto de vista del psicoanálisis, plantean que a los adolescentes les resulta imposible controlar sus impulsos y el llevar a cabo éstos suele ser placentero. La delincuencia juvenil se desarrolla en los rasgos de personalidad del individuo, éste tipo de adolescentes se ve incapacitado para llevar a cabo relaciones afectivas, esto como consecuencia del desorden familiar que presentan.

\**Teoría de la Delincuencia Neurótica:* Abrahamsen y Heit (citados en Alcántara, 2001) asocian la delincuencia en adolescentes a familias que presentan síntomas de

tensión y neurosis, relacionando la actividad delictiva como una salida o liberación de ansiedad.

En cuanto al concepto de *factor*, se entiende como todo aquello que estimula o impulsa al adolescente para cometer una conducta antisocial. Existe un factor llamado *endógeno*, que es aquel que se manifiesta en el individuo de adentro hacia fuera.

Un *factor de riesgo* es aquella condición que aumenta la probabilidad de realizar una conducta antisocial. Loeber (1990, citado en de la Peña Fernández, 2010) refiere que son eventos ocurridos con anterioridad al inicio del problema e incrementan la posibilidad de aparición de éste último.

Es importante mencionar que, como el mismo nombre lo dice, los *factores de riesgo* son probabilísticos, ya que el hecho de que un individuo presente uno o varios de ellos, no significa que presentará invariablemente conductas antisociales.

Existen diversos tipos de factores de riesgo que influyen en las conductas de los menores infractores, como los factores microsociales (familia y amigos) y macrosociales (el medio y sus necesidades) que influyen en la realización de las conductas antisociales (Hernández, 2010).

\* \* *Hereditarios o somáticos*: factores que pueden venir de la madre o del padre, aunque no pueden invocarse como prueba irrefutable, ya que puede heredarse cierta capacidad propicia a establecer un marco en el cual se pueda ejercer un ambiente que influya en la conducta delictiva. El consumo de alcohol, drogas, enfermedades como

la sífilis, tuberculosis o deficiencia mental por parte de alguno de los padres pueden tener influencia en el desarrollo de tendencias delictivas (Tocaven, 1993).

Parellada et al (2010) refieren que, desde la etiología, se puede observar que el individuo con una personalidad antisocial tiene causas multifactoriales, con diferentes factores de riesgo; es decir, existe la influencia biológica y ambiental en el desarrollo de la personalidad antisocial. Existen factores que aumentan la vulnerabilidad a presentar un trastorno antisocial de la personalidad.

Los individuos que presentan conductas antisociales, violentas y conductas criminales se asocian a una teoría acerca de la alteración del lóbulo frontal. Se ha relacionado a las conductas antisociales con factores neuroquímicos y hormonales.

El sistema límbico, en el cual se encuentra la amígdala/hipocampo y su conexión con la corteza prefrontal ventromedial, resulta una región importante en el aprendizaje emocional y la inhibición de las conductas agresivas en el individuo.

Existe la probabilidad de que un individuo con conducta antisocial haya padecido un traumatismo craneoencefálico o golpes repetidos en la cabeza, lo que se puede asociar con un menor volumen cerebral.

Por todo lo anterior, puede deducirse que el trastorno antisocial de la personalidad, la delincuencia y la criminalidad no son heredadas, pero existen ciertos rasgos que pueden detonarlos, es decir, dificultar el desarrollo de una socialización normal.

\**La familia* es la estructura fundamental de la sociedad y la unidad de desarrollo en la vida del ser humano, si se torna en una atmósfera en la cual existan cambios

violentos pueden llegar a surgir sentimientos de frustración y hostilidad. Se espera que los padres se encuentren emocional y físicamente sanos, pero si esto no sucede y por el contrario proyectan problemas psicológicos, por ende, los niños también los proyectarán. El ambiente familiar influye en la manera de socializar del niño y esto determinará el carácter del mismo (Tocaven, 1993).

- \* *El abandono infantil* suele ser un factor que interviene en las conductas antisociales, pues el menor se ve vulnerado en el abastecimiento de sus necesidades vitales, toda vez que estas necesidades contribuyen al desarrollo apropiado del individuo, así como el maltrato físico y emocional al que se puede enfrentar el adolescente dentro del núcleo familiar (Hernández, 2010).
- \* *Factor psicopatológico*, como la deficiencia mental, que genera una incapacidad en el entendimiento de los principios éticos y morales. Una actitud de sobreprotección en el adolescente puede llegar a generar el parasitismo, la deserción escolar y la incapacidad de aprender algún oficio laboral, lo que conlleva a cometer conductas antisociales (Hernández, 2010).
- \* El *medio socioeconómico* también es un factor que influye en el desarrollo de las conductas, asociadas al desempleo y la pobreza (Hernández, 2010).
- \* *Los medios de comunicación* constituyen una gran influencia en los adolescentes: considerando que los medios masivos pueden convertirse en un factor criminológico, en ocasiones los adolescentes, con tal de llamar la atención, pueden cometer un delito imitando lo que se reproduce a través de los programas o anuncios (Hernández, 2010).



**\*\*** *Factores psicológicos:* una experiencia frustrante en alguna etapa del curso evolutivo de la vida del ser humano engendrará agresividad, misma que tiene dos posibles formas de expresión, el ser humano la puede introyectar, autodestruyéndose, o la proyecta, entrando en conflicto con su medio.

Toda personalidad mal estructurada es susceptible de cometer infracciones, ya que no cuenta con la capacidad de enfrentarse a la frustración, por lo tanto, su capacidad para manejar la agresividad y la adaptación es nula (Hernández, 2010).

Las inadaptaciones más comunes, según Berthely (1962) son: fuga del hogar, deserción escolar, vagabundez, rebeldía, inadaptación social, mentira, toxicomanía e inestabilidad emocional.

Según Barraza Pérez (2008), algunas posibles causas son: la carencia de afecto, la mala orientación, la pérdida de identidad o el hostigamiento de las escuelas, así como el ejemplo, es decir, que existan personas en la familia que cometan o hayan cometido actos delictivos, y sean un ideal del adolescente o que provengan de una familia desestructurada, con reglas confusas. Se considera la farmacodependencia como un factor de predisposición para las conductas antisociales.

#### **1.4 Características del menor infractor**

- \*\*** Suelen ser egoístas
- \*\*** Tienden a la violencia
- \*\*** Presentan frialdad, son altaneros
- \*\*** Son desconfiados e introvertidos
- \*\*** Son seductores, poseen un afán de dominio e impulsividad

- \*<sup>\*</sup> Pueden ser sentimentales, tienden a la fabulación y sugestionabilidad
- \*<sup>\*</sup> Son inmaduros, irresponsables e inestables
- \*<sup>\*</sup> Suelen ser imprudentes, descuidados y negligentes
- \*<sup>\*</sup> Actúan con dolo y mala intención (**CITAR FUENTE**).

Rutter y Giller (1988, citados en González, 2005) mencionan otras características de los menores infractores. Ellos refieren que los menores muestran problemas en sus relaciones, también problemas de concentración y poca atención, altos niveles de hiperactividad, sienten infelicidad o desgracia, tienen el hábito de morderse las uñas (*onicofagia*), suelen huir de lo que les disgusta o de los problemas. Asimismo, buscan una satisfacción inmediata y los caracteriza su dificultad por controlar sus impulsos.

Por otro lado, Marín (2002) reconoce características como un CI pobre y que no adquieren conocimientos con facilidad, algunas de sus respuestas las tienen desarrolladas y no son capaces de moderarlas, suelen ser agresivos con las personas y objetos, su instinto sexual lo tienen tan desarrollado que puede llegar a orientarse en forma desadaptativa, muestran sentimientos de inferioridad y creen que todos los quieren humillar. También se muestran irritables en todo momento, por ende muestran baja tolerancia a la frustración, suelen ser egoístas y con tal de obtener lo que desean pueden actuar con sumisión.

Los autores mencionados coinciden en las características de los menores infractores. En resumen, y destacando aquellas características comunes, se mencionan las siguientes:

- \*<sup>\*</sup> Es importante que el beneficio a obtener sea inmediato
- \*<sup>\*</sup> Engañan y manipulan

- \* Son impulsivos
- \* Inestables
- \* Egoístas
- \* Agresivos
- \* Baja autoestima
- \* Baja tolerancia a la frustración
- \* Inconstantes ante las cosas que realizan.

Dado lo anterior, los factores predominantes en los menores infractores son el entorno y la familia, ya que como se ha mencionado la familia es de suma importancia para el desarrollo emocional y social de los niños y adolescentes, allí es donde se aprenden normas y reglas primeramente; sin embargo, no hay familias iguales y no en todas existe el mismo funcionamiento.

En el siguiente capítulo se abordará el tema relacionado con la familia y su relación con las conductas antisociales.

## Capítulo 2. Funcionamiento Familiar

El individuo está inmerso en un sistema que socializa y le brinda posibilidades de desarrollo; dentro de éste sistema se encuentra la familia, la educación y los recursos sociales. La familia es la primer fuente de información para el niño, la fuente primaria de socialización, ésta permite un acercamiento a las normas y roles, transmite valores y visiones del mundo y fomenta las primeras normas de conducta que lo conducirán hacia las metas y reglas que marca la sociedad (Romero, Luengo & Gómez-Fraguela, 2000; de la Peña Fernández, 2010; González, 2003).

Para Guiddens (1991, citado en Moreno, 2005-2006) la familia está conformada por un grupo de personas que están ligadas directamente por nexos de parentesco, mientras que McGoldrinck y Carter (1989 citado por Moreno, 2005-2006) consideran a la familia como un sistema emocional plurigeneracional, en el cual las relaciones que se establecen entre sus miembros se enfocan específicamente a interacciones de conductas, expectativas y comprensión.

Moreno (2005-2006) refiere la existencia de dos tipos de familias:

**a) Familia tradicional (o familia extensa)** se basa en una organización patriarcal, se ubican principalmente en zonas rurales y se caracteriza por ser una familia amplia.

**b) Familia moderna** ésta se desarrolla más en la sociedad industrial, es decir, ambas figuras se dedican a trabajar y por ello delegan su función educativa, es una familia muy reducida y existe igualdad entre sus miembros.

Por otro lado, Gutiérrez (1975, citado en Macías, Amar & Jiménez, 2005) habla de la *Tipología Familiar*, en la que se han presentado grandes cambios, pues hoy en día existen diversos tipos de familia, que van desde las que se componen por un solo progenitor hasta las familias reconstruidas.

Actualmente existen dos modelos de familias, la familia tradicional o familia monogámica y el nuevo modelo organizacional de familia incompleta, que a su vez se divide en:

- \* \* *Constitución de la familia:* falta la presencia de uno de los padres, por lo general es la ausencia del padre
- \* \* *Familias fragmentadas:* los hijos se dividen entre el padre y la madre y así forman un nuevo hogar
- \* \* *Familia extensa:* cuando uno de los cónyuges se integra al hogar con hijos e hijas
- \* \* *Unidades domésticas:* en ésta los integrantes de varias familias se unen para compartir gastos y por lo regular no los unen los lazos de sangre.

Cabe mencionar que la contrucción familiar por sí misma no es un factor de riesgo, más bien es la incapacidad de los miembros de la familia para adaptarse a las reglas de convivencia, esto es, que cada uno asuma su función, responsabilidad y el tipo de disciplina que se ejerce (Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana [SPPC], 2010). Cuando hay un cambio en la estructura familiar suele haber un desequilibrio, una nueva jerarquización y nuevas reglas, así como estilos de crianza diferentes a los que ya se tenían.

La interiorización de valores y las decisiones tomadas por los jóvenes ante conflictos sociales, dependerán de la familia y las normas establecidas dentro de ella, así como de los procedimientos utilizados para el cumplimiento de éstas. Aunado a ello, el grado de afectividad, la comunicación y el apoyo que se muestra entre padres e hijos, ya que lo anterior es base para el crecimiento personal de los jóvenes (Mestre, Samper, Tur, & Díez, 2001).

También las actividades realizadas y el grado de orden de su realización dentro de la familia son de gran importancia, así como la socialización que tenga el niño dentro de la familia, pues una socialización inadecuada debilitará sus relaciones con la familia misma, la sociedad y la escuela, ocasionando que se vincule con otros grupos de miembros en la misma situación y es ahí donde se reforzarán las conductas desviadas.

El rol de los padres será el soporte económico, figurar como autoridad, ser un ejemplo en la conducta y un contenedor de emociones. Por su parte, las funciones también son importantes ya que deberían proteger, brindar afecto y seguridad a los hijos, favorecer a su identidad, transmitir las reglas y valores además de promover los derechos y las obligaciones. Cuando a uno o a ambos padres se le dificulta asumir su rol, entonces habrá comportamientos irresponsables y poco participativos dentro de la familia, ya que al no asumir el rol, no hay reglas establecidas y cada miembro hará lo que crea conveniente y no respetará normas disciplinarias, ni en la escuela ni en la sociedad.

Actualmente la estructura familiar puede vulnerar a los adolescentes, a quienes se tiende a reprimir o definitivamente a maltratar, debido a lo anterior suelen presentar impulsos agresivos dentro y fuera de la familia, éstas actitudes se derivan al sentirse

juzgados (Quiróz del Valle et al. 2007). Cuando no hay una relación estrecha es menos probable que las normas y reglas se interioricen en el adolescente y así se genere una conciencia social (Rodríguez & Torrente, 2003).

Toscano Orozco (2013) mencionó que un clima familiar inadecuado, con escasa comunicación y con continuos conflictos familiares, son factores que influyen en el desarrollo de las conductas antisociales, de igual forma, los problemas a los que se enfrenta en su contexto social en el que se mueve.

Cuando la relación entre padres e hijos es fría y distante y existe una interacción que se basa en el rechazo y abuso, esto impide la evolución afectiva de los miembros y origina vínculos familiares débiles, insatisfacción, sentimientos de desesperanza y desprotección, así como dificultades para crear y desarrollar apego (SPPC, 2010)

Quiróz del Valle et al (2007) también mencionan la importancia del núcleo familiar, refiriendo que aquellas personas con conductas antisociales se han desarrollado en ambientes en los que prevalece el abuso infantil, el castigo físico, la humillación, problemas económicos o rupturas familiares, ya que al presenciar esto, se genera una carencia de sentimientos y se desarrolla una tendencia a cometer actos delictivos en un futuro.

Condiciones estresantes como el divorcio, la separación de los padres, enfermedad grave o incluso la muerte afectan el grado de satisfacción de necesidades, la organización familiar así como el cumplimiento de los objetivos de los hijos (SPPC, 2010).

La familia es caracterizada porque las relaciones dentro de ella deberán ser estables y propiciar un compromiso físico y emocional entre sus miembros, a esto se le llama *clima familiar* (Rodríguez & Torrente, 2003). Cuando dentro de ella no existe un clima positivo, los valores y normas sociales que se pretendan transmitir a los hijos no serán aceptados ni interiorizados por los mismos. Aunado a esto, se les dará una sensación de inseguridad y desconfianza en sí mismos (Rodríguez & Torrente, 2003; Quiróz del Valle, et al, 2007).

El DSM-5 (APA, 2013) refiere que la conducta antisocial puede tener influencia genética y social, sin embargo no hay estudios que puedan comprobar la parte genética, se ha encontrado que la delincuencia en algunas familias se transmite de generación en generación, como una imitación o un patrón a seguir, es como un efecto de contagio de la actividad delictiva.

Factores como la falta de alguno de los padres en el hogar, un número mayor de hermanos, el pertenecer a una familia desintegrada, prácticas de disciplina negativas por parte de los padres, prácticas de crianza indiscriminadas, es decir, que los padres sean incongruentes en los límites, así como la interacción entre los miembros de la familia proporcionan oportunidades para que se adquieran o inhiban patrones de conducta antisocial (Quiróz del Valle et al. 2007; González, 2003).

Para Silva Rodriguez (2003), los factores familiares se componen de tres dimensiones: el contexto, los parentales y de pareja, mismos que se mencionan a continuación:



\* *El contexto:* hace referencia a las características propias de la familia y su interacción con la sociedad.

\*\* *Parentales y de pareja:* Tomando la estructura como característica principal, siendo marcadamente la uniparentalidad, ya sea por viudez, madre soltera o por divorcio. Se considera que el haber nacido de una madre soltera y menor de 18 años aumenta el riesgo de ser un menor infractor (Rutter, Giller, & Hagell, 2000), ya que los índices de ruptura en padres menores de 18 años son elevados y presentan dificultades de crianza. Lo anterior está relacionado con prácticas parentales inadecuadas, es decir, la incongruencia de los padres al aplicar castigos, la falta de comunicación entre los mismos para la educación de los hijos, la carencia de redes de apoyo y el acortamiento de la educación, todos estos se consideran factores importantes para la realización de conductas antisociales (Frías-Armenta, López-Escobar, & Díaz-Méndez, 2003).

Los padres son los principales responsables del cuidado y protección de los niños, esto es, los padres son los principales transmisores de principios, valores, conocimientos, actitudes, roles y hábitos (Frías-Armenta, López-Escobar, & Díaz-Méndez, 2003).

González (2003) menciona diversos factores familiares que son causales de comportamientos desviados y a su vez influirán en la realización de conductas antisociales futuras:

\* *Falta de supervisión o control:* es necesario que los padres ejerzan un grado de control sobre las actividades que realizan sus hijos, resulta importante que los padres sepan qué es lo que hacen sus hijos dentro y fuera de casa, así como las

amistades que frecuentan, ya que en ocasiones, éstos no tienen conocimiento del tipo de amistades que suelen cultivar sus hijos.

\***\*\*** *Violencia de padres contra hijos (Actitudes crueles, pasivas y negligentes de los padres)*: Cuando los padres ejercen la violencia física y psicológica en contra de los hijos, suelen tener una actitud hostil y sentimientos negativos. Es así como los individuos aprenderán que la violencia es una medida eficaz para resolver los problemas. Por su parte, Schneider (1994, citado en González, 2003) señala que los “niños maltratados” llegan a convertirse en un grupo de riesgo, los cuales al llegar a adultos son más susceptibles de abandonar su hogar y con ello insertarse en la desviación social. Una historia de maltrato, incrementará significativamente la posibilidad de que esos jóvenes participen en delitos.

\***\*\*** *Disciplina férrea*: El exceso de disciplina y la dureza en las relaciones familiares, aunadas a los castigos excesivos en la educación del individuo llegan a generar un ambiente de tensión en la familia, lo que hace que el niño genere una agresividad latente en contra de sus padres.

\***\*\*** *Disciplina alternada*: Son aquellos padres que alternan la disciplina entre libertad y severidad, produciendo en el adolescente un sentimiento de inseguridad y frustración, pues se genera incertidumbre al no saber si por sus actos serán castigados o premiados, esto se debe a la falta de reglas por parte de los padres.

\***\*\*** *Conflictos familiares*: La separación de los padres y los divorcios, suelen tener un impacto negativo cuando los hijos quedan a cargo de uno de los padres; se asocia el fracaso escolar y la delincuencia con el síndrome del padre ausente.

\* La familia numerosa: Farrington y West (citados en González, 2003) manifestaron que cuando un individuo tenía más de cinco hermanos antes de que éste cumpliera los diez años, la posibilidad de desarrollar la conducta delictiva aumentaba. Sin embargo, para que esto llegue a suceder es necesario que también se presente en la familia una posición económica baja y un bajo estatus social, pues estos factores contribuyen al desarrollo de la conducta, puesto que los padres no pueden ver por los hijos ya que se *dedican* a trabajar.

El orden del nacimiento (*birth order*) también influye, pues los hijos medianos tienen más posibilidad de delinquir, a diferencia de los mayores o los pequeños, pues los primeros siempre recibirán la atención de sus padres y los pequeños se benefician de la experiencia adquirida por parte de los padres y del modelo de los demás hermanos.

\* Malos ejemplos conductuales: Los niños presentan una tendencia natural a imitar el comportamiento que observan en casa, por ello, si alguno de los padres realiza conductas delictivas, existe gran posibilidad de que el adolescente desarrolle dichas conductas.

\* Falta de comunicación entre padres e hijos: El exceso de trabajo y el ritmo de vida por parte de los padres, llevan a desarrollar una mala comunicación familiar.

\* Características afectivas: La falta de cariño, es decir, las carencias afectivas (indiferencia, frialdad y actitud egoísta) por parte de los progenitores conllevan a un deterioro de la personalidad del niño.

\* *Falta de enseñanza de valores prosociales:* Actualmente en nuestra sociedad existe una carencia de falta de valores humanos, éticos y religiosos, los padres ya no se preocupan por enseñar a sus hijos dichos valores.

\*\* *Marginación socioeconómica:* Una condición de vida en situación de vulnerabilidad aumenta el riesgo de una educación deficiente y una baja supervisión de los padres. La situación de pobreza, falta de oportunidades, hacinamientos, marginalidad y ausencia de espacios para poder estudiar, son factores que influyen en la conducta antisocial de los adolescentes.

Durante la niñez se adquieren hábitos y conocimientos acerca de valores y estilos de vida del grupo social al que pertenecen. Las conductas antisociales pueden iniciar en la niñez y puede existir una progresión mientras se genere una constante manifestación de conductas antisociales y esto a su vez podrá desencadenar la delincuencia juvenil y adulta (Sanabria & Rodríguez Fernández, 2009).

El que los padres acepten al niño da una gran seguridad a éste, la cual es necesaria para su desarrollo emocional. Las relaciones tensas y conflictivas en el seno familiar, así como la falta de vínculos positivos entre padre e hijo y la falta de comunicación también son influencia para la aparición de conductas antisociales (Quiróz del Valle et al, 2007).

Dentro de la familia se establecen reglas y se fomenta la disciplina, si la disciplina se da mediante el castigo físico, amenazas y órdenes injustificadas, es decir, que quien emite órdenes sea autoritario, frecuentemente se obtendrá un comportamiento hostil, disruptivo y se favorecerá a las interacciones agresivas con los pares, pues en casa ha aprendido que las cosas se hacen sólo porque alguien las dijo, sin tener una razón o

explicación lógica para ello y habrá aprendido también a actuar con violencia e intolerancia.

## **2.2 Padres y Estilos de crianza**

Los padres tienen una gran influencia en el comportamiento de los hijos y las prácticas parentales como la democracia y la justicia dentro de la familia, así como el grado de afecto y las prácticas educativas de los padres tienen una influencia en los hijos y su desarrollo, que va desde un grado de exigencia mayor a deficiente en las normas y la disciplina, hasta otros estilos que se pueden regir mediante el afecto y la comunicación (Gaeta & Gavanovskis, 2011).

Balwin y Baumrid (citado en Gaeta & Gavanovskis, 2011) manifiestan que existe una serie de dimensiones que diferencian a unos padres de otros, es decir, los modelos de educación implementados entre los mismos varían, por ello refieren:

- \* *Grado de control de la conducta de los hijos:* será necesario abandonar los estilos de educación basados en el poder y los castigos, por el contrario, deberá favorecer la reflexión hacia los hijos del porqué de su comportamiento, sus conductas y las consecuencias de los mismos.
- \* *Comunicación entre padres e hijos:* es necesario desarrollar estilos de padres que animen a sus hijos a expresar sus emociones y sentimientos, unos padres comunicativos donde los integrantes expresen sus opiniones, ya que la comunicación en la misma familia favorece el sentimiento de apego y pertenencia.

- \* *Exigencias de madurez en sus hijos:* desarrollan las posibilidades sociales, intelectuales y emocionales de los niños potenciando así su autonomía.
- \*\* *Afecto en la relación:* refiere a la sensibilidad de los padres hacia los hijos, así como la capacidad de estos de reconocer y sentirse orgullosos de los logros de sus hijos.

Con base en lo anterior, podemos comprender como estilo educativo un sistema organizado conformado por creencias, valores y actitudes.

En la crianza está involucrada la satisfacción de necesidades de los hijos, llámense cuidados, sustento físico y emocional, protección, formación de hábitos, transmisión de valores, control, supervisión, acompañamiento, afecto y empatía. Sin embargo, cuando éstas funciones no se cumplen, el individuo percibe a la familia como algo ajeno, pues el apego se vuelve insuficiente y las relaciones dentro de la familia se volverán un factor de riesgo (SPPC, 2010).

Desde la infancia se le enseña a los niños y niñas las emociones que son aceptables, aquellas que puede expresar y aquellas que no, directa o indirectamente se les manda el mensaje de qué emociones pueden expresar y cuáles son aquellas que deben de minimizar.

Se ha demostrado que las prácticas disciplinarias inconsistentes, la flexibilidad intraparental en normas y aplicación de castigos, se vinculan con la calidad de las relaciones de pareja y a su vez de padre e hijo. La relación marital juega también un papel importante, ya que el conflicto entre los padres plantea mayor vulnerabilidad frente al conflicto con el grupo escolar, debido a la limitación en la capacidad para entender y

enfrentar el mismo, esto es porque en casa observa agresión entre los padres y ésta se relaciona directamente con la agresión hacia los hijos (Silva, 2003). Cuando los padres tienen diferentes opiniones acerca de la crianza de los hijos, o en cualquier otro tema, frecuentemente discuten y la discusión puede terminar en violencia física.

Cuando esto ocurre, ya sea el padre o la madre hacen participe al niño o adolescente de la pelea y obligan a que tome partido, y el “contrario” muestra hostilidad hacia el pequeño.

Para Elzo, (2000, citado en Montañés, 2008) existen seis prototipos distintos de la figura paterna:

- a) *Padre ausente*, que por lo general suele ausentarse por motivos de trabajo
- b) *Padre que mira a otro lado*, es el tipo de padre que ha renunciado a la tarea de educar
- c) *Padre compañero o amigo*, es totalmente complaciente y cómplice
- d) *El Superprotector*, presenta miedo por sus hijos, dicha protección suele presentarse más hacia las hijas
- e) *Padre que provoca pena*, aquel al que los hijos no le platican sus problemas para evitar que este sufra
- f) *El padre-padre*, aquel que se siente satisfecho por el rol que representa, y desea que las cosas importantes que suceden en el entorno familiar se discutan y se platicuen.

En cuanto a los prototipos de madres se encuentran:

- a) *La madre ausente*, se presenta derivado a la incorporación de la misma en el área laboral
- b) *Madre Amiga*, se basa generalmente en una relación cariñosa y de confianza
- c) *Madre preocupada*, el adolescente suele mantener buena relación con ella, sin embargo, le oculta cosas con la finalidad de que no se preocupe
- d) *Madre humillada y minusvalorada*, la relación con ella es deficiente y negativa
- e) *Madre-madre*, es una figura que es más que una amiga, pero tiene la firmeza de decir no.

Cuando se presenta un retraso en la adquisición de habilidades de comunicación, ya sea porque los padres no tengan tiempo de transmitir el sistema de valores o que no se intercambien experiencias, puntos de vista o emociones, se obtendrá una disminución en la capacidad de análisis, de elaborar juicios, de medir consecuencias y poca resolución de problemas. También carecerán de competencias necesarias para organizar, planear y analizar aquellas situaciones a las que se enfrenten, por tanto, será difícil que se proyecten a futuro (SPPC, 2010).

### **2.2.1 Estilos de crianza**

Dentro de la familia, la comunicación es de suma importancia, asimismo, los estilos de crianza juegan un papel importante, la supervisión parental deficiente hacia los hijos y la disciplina excesivamente severa, permisiva o inconsistente, influyen en el favorecimiento de conductas antisociales.



Los estilos de crianza son aquellas estrategias y formas de disciplina que los padres utilizan para la crianza de los hijos, dentro de ello, están incluidas las creencias y valores que serán la base para el desarrollo social y emocional del niño (Acuña, 2011).

Para Patterson (1982, citado en Romero, Luengo & Gómez-Fraguela, 2000) los estilos de crianza son de gran importancia, ya que un ambiente de hostilidad, falta de supervisión, patrones de reforzamiento inconsistente y falta de apoyo parental, generan y contribuyen al mantenimiento de conductas antisociales.

Existen diversos conceptos así como autores que definen los estilos de crianza, para efecto de éste trabajo, se explicarán los tres principales:

- a) **Estilo autoritario:** Está fundamentado en la amenaza y el castigo, las normas son impuestas por la fuerza, se identifica por la falta de conocimiento de los padres para llevar a cabo la educación para con sus hijos, es decir, es un modelo basado en procedimientos de educación inadecuados fundados en castigos, la obediencia incuestionable y no la comprensión de las reglas, un elevado control y un bajo apoyo (de la Peña Fernández, 2010; Baumrind, 1991, citado en Montañés, 2008). Esto puede derivar en problemas de personalidad y temperamento en los hijos, así como una autoestima inadecuada, inseguridad, rebeldía e incluso alteraciones en su capacidad para la tolerancia a la frustración. Exigen la obediencia por obligación, lo que dificulta el análisis necesario adecuado para la introyección de normas y límites, estos padres muestran desinterés por las emociones y deseos de sus hijos, suelen ser perfeccionistas y

como consecuencia los niños permanentemente estarán buscando la aceptación de sus congéneres y serán sumamente influenciables (SPPC, 2010).

- b) Estilo democrático:** Este estilo se caracteriza por ser directivo, los padres orientan y dirigen al niño de manera razonable, toman en cuenta los resultados y exigen control, pero también muestran respeto al niño como individuo. Fomenta la cooperación, amistad y motiva al logro entre los hijos, facilita el desarrollo moral, estimula los niveles de autonomía apropiados a la edad y la responsabilidad (Mestre, Samper, Tur, & Díez, 2001), se llevan a cabo pactos de normas de convivencia, fomentando la participación de la opinión de los hijos en el establecimiento de normas y refuerzan el yo, haciendo responsable al mismo de las actuaciones de su vida (Baumrind, 1991, citado en Marta Montañés, 2008).
- c) Estilo Permisivo:** Los padres adoptan una postura de evitación, no son punitivos, no existe establecimiento de normas ni reglas, lo hacen con la finalidad de evitar problemas entre los mismos, por ende, aceptan todos los impulsos del niño (Mestre, Samper, Tur, & Díez, 2001).

De acuerdo a Baumrind (1991, citado en Marta Montañés, 2008) el estilo permisivo se divide en dos estilos:

- a) Estilo indulgente:** Este estilo se caracteriza por poseer un comportamiento favorable y pasivo, sin normas y sin considerar importante el castigo para los hijos, confían en que la democracia y la confianza son beneficiosas.

**b) *Estilo negligente:*** En este los padres se deslindan completamente de sus hijos, pues no tienen control de ellos, desconocen lo que hacen y no se preocupan por ellos. Existe una despreocupación por los sentimientos y necesidades, así como escasa comprensión y paciencia, lo que provoca que los niños perciban al mundo como hostil e impredecible. Estos padres no generan relaciones afectivas intensas ni gratificantes en la familia (SPPC, 2010).

Éste estilo suele crear personalidades inseguras, un desconocimiento de las habilidades de los niños o adolescentes, por lo que los adolescentes se sienten desamparados, abandonados y poco importantes, desarrollarán un escaso contacto social, sin embargo, buscarán la aceptación de sus pares y desarrollarán baja tolerancia a la frustración (SPPC, 2010).

Aquellos adolescentes educados bajo un modelo de padres autoritarios suelen ser adolescentes con poca iniciativa, baja autoestima, se caracterizan por poseer pocas habilidades sociales y comunicativas. Mientras que los jóvenes educados por padres indulgentes suelen ser, en ocasiones, menos maduros, irresponsables, muestran alta autoestima, nula planificación de trabajo y mayor riesgo de abuso de drogas. Por su parte, aquellos adolescentes educados por padres negligentes suelen presentar problemas de conducta, baja autoestima y estrés psicológico.

Los padres sobre-protectores son aquellos que hacen todo lo que ellos pueden con tal que sus hijos hagan lo menos posible, esto ocasiona que no se desarrollen plenamente las habilidades motrices y emocionales que deberían presentar los niños de acuerdo a la

etapa de desarrollo que se encuentren, por lo tanto se obstaculiza la independencia. Estos padres están contribuyendo al desarrollo tardío del lenguaje, que a su vez repercutirá en las habilidades sociales y la capacidad para llegar a acuerdos, lo que influye directamente en la habilidad de resolución de problemas. Estos niños y niñas serán personas tímidas e inseguras y carecerán de las habilidades sociales necesarias para oponerse a la influencia de sus congéneres (SPPC, 2010).

Esta característica evitará que los adolescentes asuman retos y responsabilidades, pues no se les enseña a detectar emociones como la ira, la frustración, la impulsividad y el resentimiento.

La conducta antisocial se relaciona con estilos parentales excesivamente rigurosos o permisivos ya que fomentan la sumisión ansiosa y la hostilidad, dificultándose el autocontrol, pues para que éste exista se necesita primero un control externo y límites claros. Por lo tanto, el estilo democrático es el que aporta un equilibrio al adolescente, en las prácticas educativas es importante que la consistencia, transmisión y aplicación de las normas sea de manera frecuente e imparcial, ya que de lo contrario se tergiversará el mensaje y no regularán el comportamiento.

Aquellos adolescentes con un estilo de crianza ineficiente eventualmente presentarán problemas para mantenerse unido a su grupo familiar, ya que cubren sus necesidades de pertenencia a través de los pares; además, con ellos evadirán la problemática familiar, realizando comportamientos para la aceptación y pertenencia y, sobre todo, que les brinden identidad y hagan crecer su autoestima.

### **2.3 La familia y los menores infractores**

Rutter, Giller & Hagell (2000) refieren que cuando un padre de familia es condenado a prisión, hay una mayor probabilidad de que el hijo muestre conductas antisociales, seguido de que el hermano mayor las presente, esto debido a que los padres que delinquen tienen menos probabilidad de otorgar una supervisión adecuada, tienen una crianza deficiente, caracterizada por una disciplina dura y errática, también presentan actitudes crueles y conflictos familiares, además de tener familias frecuentemente con más de cuatro hijos. Con respecto al hijo o hermano mayor, en caso de que el padre esté ausente ya sea intermitente o permanentemente, la figura paterna la tomará el hermano mayor, con lo que se convertirá en una figura a seguir.

Las influencias familiares tienen un impacto verdaderamente causal ya que la delincuencia de los padres muestra mayor asociación con la delincuencia del adolescente (Rutter, Giller, & Hagell, 2000). No se ha encontrado como tal un gen de la delincuencia, ni algo que muestre que ésta es heredada.

La conducta antisocial de los padres se asocia también a un aumento importante en el índice de discordia familiar, ruptura de la familia y hostilidad hacia los hijos (Rutter, Giller, & Hagell, 2000).

En este sentido, hay que recordar que la familia, cuya importancia es vital en el desarrollo del niño, debe cumplir con las funciones principales en la formación del sujeto, pues es la responsable de proveer el sustento y constituye el campo de las experiencias de las relaciones interpersonales que conforman la personalidad del individuo, por lo que en un hogar desintegrado en el que exista una carencia de apoyo económico, ambiente social

inadecuado, consumo de alcohol o drogas y promiscuidad, los integrantes de dicha familia serán susceptibles de presentar conductas antisociales.

En la familia criminógena es casi imposible que el menor no llegue a delinquir, la mayoría son inducidos por sus propios padres a cometer este tipo de conductas y habitan en barrios en los que existe un alto índice de delincuencia.

El Dr. Héctor Solís Quiroga (1985, citado en Alcántara, 2001), afirmó que la mayoría de los adolescentes con conductas antisociales provienen de familias desorganizadas, en las que la madre se encuentra viviendo en unión libre y/o por lo general tiene hijos de diversas uniones, en donde no existe cariño ni comunicación.

Sin embargo, es importante mencionar que pertenecer a una familia criminógena, en la que uno o más miembros estén inmiscuidos en actividades delictivas, no es sinónimo ni determinante que todos los miembros harán lo mismo.

De acuerdo a lo anterior, existen criminólogos que hacen referencia a los “niños resistentes”, que son aquellos niños y adolescentes, que de acuerdo a sus circunstancias y entorno ambiental deberían convertirse en delincuentes, sin embargo, un papel fundamental para que éstos no reproduzcan dichas acciones son los *factores de resistencia* o de protección. Lösel y Bander (2003, citado en Moreno, 2005-2006) encontraron que los “factores de protección del sujeto” se relacionan con la buena salud, empatía, inteligencia y habilidades de relación; por otra parte los “factores de protección del ambiente” conciernen a padres con relaciones de apego y facilidades de crianza. Dichos factores inhiben, reducen

o acentúan la probabilidad de realizar o continuar realizando conductas antisociales (de la Peña Fernández, 2010).

La presencia o ausencia de factores de protección no es algo determinante para las conductas antisociales, pero a mayor número de factores de riesgo, mayor será la probabilidad de realización o mantenimiento de conductas antisociales.

Los factores principales en la delincuencia juvenil suelen presentarse por un ambiente familiar carente de comunicación, con mayores niveles de hostilidad y rechazo, con padres delincuentes, negligentes, castigadores, ineficientes para poder controlar la conducta de sus hijos, así como una familia numerosa y en situaciones económicas precarias.

Aquellos adolescentes que perciben relaciones familiares caracterizadas por la evolución positiva del hijo/a, expresión de afecto y apoyo emocional por parte de los padres, una estimulación hacia el pensamiento independiente, una disciplina centrada en el niño, producirán adolescentes que tiendan a utilizar un razonamiento internalizado, el cual incluirá la empatía, anticipación de consecuencias y/o valores de igualdad.

El afecto y cierto grado de autonomía inhiben un razonamiento centrado en beneficios exclusivamente personales e intereses egoístas, si no existen lazos afectivos en su proximidad, el individuo será poco sensible a sus normas, valores y mecanismos de control. Los niños que crecen en un ambiente rodeados de afecto, el respeto por el otro y la evaluación positiva desarrollan sentimientos empáticos y emociones hacia los demás (Mestre, Samper, Tur, & Díez, 2001; Romero, Luengo, & Gómez-Fraguela, 2000).

La expresión afectiva en las relaciones familiares, como el amor, que incluye la evaluación positiva del hijo, interés y apoyo emocional, así como la aplicación coherente de las normas, se relaciona y contribuye a la empatía y favorece el razonamiento internalizado. Es decir, aquellos adolescentes que observan, practican y viven el afecto, desarrollan la capacidad de compartirlo y se sensibilizan ante la necesidad de los otros, mientras que, por el contrario, aquellos adolescentes que crecen en ambientes hostiles se muestran más insensibles y les resulta más difícil identificarse con un estado de necesidad de la otra persona.

La delincuencia será el producto de un clima familiar deteriorado y de la asociación con amigos delincuentes, la delincuencia afecta las características grupales y familiares, disminuyendo el apego a los padres, modificando las prácticas disciplinarias haciéndolas más duras, por lo que se ocasiona un distanciamiento con los familiares y a su vez una relación más estrecha con amigos delincuentes (Romero, Luengo, & Gómez-Fraguela, 2000).

El funcionamiento familiar es uno de los factores que influyen directamente en la actividad antisocial de los adolescentes, pues la familia es el primer grupo al que se pertenece, allí se aprenden reglas y normas, tanto familiares como para la convivencia social; también es dentro de la familia que se aprecian figuras ejemplares, como pueden ser mamá o papá, o algún tutor en ausencia de los primeros, y si dentro de ésta no hay reglas ni valores o son confusos, no se transmitirán al individuo y actuará por imitación.

Marta Montañés (2008) habla de la autonomía adolescente, mencionando que los niños y las niñas pasan por una buena relación con las figuras de apego, sin embargo, al



pasar a la adolescencia esta autonomía entra en crisis, misma que puede ser pacífica o conflictiva implicando un cambio en las relaciones entre padres e hijos.

El apego seguro facilitará el bienestar y el ajuste social del adolescente, dicho apego funciona como un factor protector de las situaciones problemáticas en los mismos. A través del amor, el afecto y de saberse importantes es como aprenden el autocuidado y los jóvenes adquieren la auto-imagen y auto-concepto, es decir, construyen una autoestima saludable (SPPC, 2010); por el contrario, un apego evitativo producirá una separación entre padres e hijos, lo que reduce la influencia y comunicación; el apego ansioso-ambivalente crea un comportamiento de búsqueda y enojo hacía la figura paterna; y el apego desorganizado provocará miedo y falta de organización.

La ausencia de uno de los padres es un factor de suma importancia asociado a las prácticas de conductas antisociales, ya sea por ausencia física, que se haya separado o divorciado o porque haya fallecido (Powell, 1975). También se puede tener un hogar roto, sin necesidad de que esté desintegrado; esto es, de acuerdo a Powell (1975), existen familias que a pesar de vivir en la misma casa, presentan una desintegración psicológica, que tiene mayor efecto en el joven que una desintegración física, ya que es una situación cotidiana, como violencia ya sea física o psicológica y ésta incluye el ignorar a la otra persona, hacer que los hijos tomen partido con uno de los padres, el hablar mal de la pareja a los hijos, etc. Esto genera una tensión emocional que constantemente es reforzada por el mismo medio ambiente.

La familia es reconocida como un marco social de suma importancia en la formación de actitudes, valores y estilos de vida, por lo tanto el ámbito familiar es pieza clave para entender el porqué de ciertas cualidades y las conductas antisociales (Romero, Luengo, & Gómez-Fraguela, 2000), ella permite entender el proceso de desviación social.

La estructura familiar da seguridad, mientras más estructurada esté la familia, dará una sensación de seguridad a los miembros; la desestructuración familiar en algunos casos puede favorecer la aparición de conductas antisociales; un adolescente con problemas de convivencia escolar posiblemente proviene de un ambiente familiar desestructurado, es decir, cuando la estructura no es estable, transmite indecisión e inseguridad a los adolescentes, ya que no se genera un marco de referencia estable. Sin embargo, habrá excepciones, pues no es regla que una estructura inestable no pueda llevar a cabo su función de educar y para ello se necesita una coherencia en la aplicación de las normas y mostrar apoyo a los miembros (Del Barrio, 1998, citado en Mestre, Samper, Tur, & Díez, 2001).

En el seno familiar se crean jóvenes con problemas de conducta principalmente por el bajo nivel cultural de los padres, la falta de transmisión de valores, los bajos recursos económicos, la falta de centros de trabajo, falta de comunicación entre padres e hijos, la desintegración y violencia intrafamiliar, falta de control de los padres, el rechazo familiar y la creencia de los padres de que la escuela hará la labor de informarles y educar a sus hijos.

La falta de comunicación perjudica los límites, ya que al no verbalizar los sentimientos, ignorar los pensamientos y cómo expresar los mismos, al dirigirse a los niños o jóvenes a través de la crítica y el señalamiento hostil, se pierde la confianza de ambas

partes y los límites se vuelven intransigentes, poco claros o demasiado débiles. Estas conductas tienen una influencia negativa en la capacidad de autodirección en los chicos (SPPC, 2010).

Los lazos emocionales fuertes entre los miembros de la familia favorecen la adaptación social, ya que permiten la transmisión de reglas y normas culturales de padre a hijo, favorecen la autonomía y el interés del adolescente de participar en actividades de recreación y de desarrollo emocional (Rodríguez & Torrente, 2003).

La posibilidad de que los niños o adolescentes sean influidos por pares negativos, aumenta cuando vienen de familias en las que la comunicación entre los miembros no es asertiva, no promueven la toma de consciencia y el desarrollo de sus fortalezas y competencias (SPPC, 2010).

Aquel lugar en donde hay más hogares rotos, es en donde hay mayor índice delictivo, en las zonas urbanas que están socialmente desorganizadas, con mayor índice de pobreza y falta de respeto a la ley. Éstas familias suelen utilizar estrategias de solución de conflictos basadas en la sumisión, en comparación con familias que no se encuentran en dichas circunstancias, quienes para la resolución de conflictos toman estrategias basadas en el compromiso (Rodríguez & Torrente, 2003).

La familia, su composición y funcionamiento tienen una gran influencia para la realización de conductas antisociales, aquellos adolescentes que han vivido violencia intrafamiliar, un mayor número de hermanos, así como provenir de familias disfuncionales,

en las que aparte de violencia, se caracterizan por que los miembros realizan conductas delictivas que son normalizadas dentro de la familia.

La familia no es el único factor determinante de conductas antisociales, la escuela, el grupo de iguales y el entorno son de suma importancia, ya que la escuela es la segunda institución de referencia, cuestión que será abordada en el capítulo siguiente.

### **Capítulo 3. Factores Sociales**

En el presente capítulo, se abordarán temas como la escuela, el trabajo y el entorno en que el adolescente está inmerso y el porqué de su importancia en el desarrollo de conductas antisociales, de tal manera que se averigüe qué papel juega cada uno de ellos en la socialización del adolescente.

Los adolescentes mantienen relaciones específicas en distintos entornos sociales, éstos se consideran grupos de referencia que constituyen el ambiente social, del cual, aprende normas y valores, le ayuda a construir un estilo de vida y tendrá una influencia profunda en el desarrollo de la personalidad (Sebald, 1986, citado en Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

Existen diversos espacios en donde el ser humano socializa, en primera instancia se encuentra la familia, pues es el primer grupo de contacto, posteriormente está la escuela, iglesia, equipos deportivos, los amigos de la primera infancia y los amigos de la colonia. Cada actividad realizada es una oportunidad de socialización.

Las principales instituciones de socialización son la escuela, el trabajo y la familia y dentro de ellas se adquieren habilidades sociales necesarias para incorporarse como adulto y desenvolverse adecuadamente en la sociedad (Müller et al, 2012).

La adolescencia es una etapa de socialización secundaria, es un proceso de integración y adaptación de una realidad que los recibe y asimila al otorgar roles y funciones que implican una identidad individual dentro del conjunto social (Müller et al. 2012).

Los jóvenes comienzan a cuestionar los valores de los adultos, se involucran en actividades hedonistas, pasan la mayor parte del tiempo con sus iguales y se guían por las expectativas del grupo más que por las de sus padres. Una consecuencia de ello es que el grupo familiar perderá influencia sobre él y el grupo de coetáneos se convertirá en fundamental (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

La juventud socializa los problemas y el medio ambiente es el escenario donde se desenvuelven los jóvenes. El lugar de origen y de vivienda influirá significativamente en la forma de vida de los habitantes, sobre todo en los adolescentes, ya que estos se encuentran en el inicio de las interacciones básicas de la identidad.

Antes de adentrarnos en los factores que influyen en la realización de conductas antisociales, es importante mencionar el concepto de *vulnerabilidad social*, siendo que ésta no solo se reduce a la carencia de recursos, sino que es una posición en la que resulta difícil el acceso a bienes y servicios de la sociedad. Es una condición de desventaja social que impide la disponibilidad de recursos materiales y simbólicos que provee el estado, la sociedad y sus organizaciones (Müller et al. 2012).

### **3.1 El Entorno**

El contexto sociocultural al que el individuo pertenece influye en el comportamiento del mismo; no es extraño observar que los individuos que presentan comportamientos delictivos pertenecen a contextos sociales y culturales caracterizados por un deteriorado mobiliario urbano, altos niveles de desempleo, baja o nula vigilancia y ausencia de instalaciones lúdicas, aunado a ello, la presencia de bandas o grupos organizados en los cuales la distribución de drogas e incluso la prostitución se ve presente.

Lo mismo sucede con el grupo de iguales, pues el tener amigos delincuentes, en la mayoría de los casos, suele predecir las conductas delictivas. Factores como la política, la economía, la baja categoría en el sistema de las clases sociales, deficiencia en la educación, pobreza, ambiente familiar inadecuado o perturbado, un mal vecindario y pertenecer a una familia numerosa han tenido una enorme influencia en el desarrollo de conductas antisociales (West, 1973). Para Davidson (1981), el ambiente físico y el social son las vertientes principales de la delincuencia; el ambiente físico se relaciona a todos los espacios que se encuentran en la vivienda y los lugares de esparcimiento de los que se rodea el individuo; el segundo, se relaciona con el conjunto de contextos con los que se forma la base de la interacción social del sujeto, la familia, los vecinos o la escuela.

Taylor Harrell (1996) menciona que el espacio físico es aquel lugar donde se encuentra ubicada la vivienda, el deterioro físico de la misma se relaciona con el riesgo del crimen. Estas características arrojan un problema de desprestigio social y los integrantes de dichos entornos, mediante actividades delictivas pretenden recuperar el estatus que la sociedad les niega (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

La clase social, en este caso la pobreza y la delincuencia guardan una estrecha relación, pues parece ser que la gente pobre delinque más que los que pertenecen a las clases más acomodadas. Los jóvenes pertenecientes a una clase más baja presentan una tasa más alta de delincuencia, principalmente cometen delitos con más frecuencia y con daños más graves (Vázquez González, 2003).

Un entorno social deteriorado, ubicado en las zonas más bajas, en las cuales no existen los servicios urbanos necesarios, no se cuenta con lugares de esparcimiento, no hay

vigilancia y que en ocasiones no cuenta con las adecuadas condiciones de habitabilidad (pues las viviendas suelen ser espacios reducidos en las que los integrantes de ella viven de manera aglomerada y que en la mayoría de los casos suelen ser familias numerosas por lo que no cuentan con intimidad), se convierte en un lugar de riesgo para el adolescente, es decir, un factor detonante para la conducta antisocial.

El lugar de procedencia y origen, llámese barrio, municipio o región, tendrá una influencia importante, será aquello que genere las primeras marcas de identidad en los miembros, jugará un papel trascendental no solo en la cultura, sino también en las preferencias de ocupación, educacionales, económicas e incluso ciertas preferencias políticas (Morente Mejías, Barroso Benítez, Dominguez Sánchez & Green, 2008).

En el urbanismo se presenta una diversidad social, existe una marginación importante, lo que trae consigo frustraciones, anonimatos y desarraigo, que a su vez repercuten en la descomposición familiar y personal.

El contexto de la colonia o barrio en el que el individuo vive influye en la realización de conductas antisociales, pues la mayoría de los delitos se cometen en zonas con pocas oportunidades económicas, escasa vigilancia, vecindarios y lugares sin sitios de esparcimiento.

Debido al desarrollo de las ciudades, los lugares en la periferia es donde principalmente se dan los disturbios, ya que a las afueras se traslada gente hacia sus casas nuevas y en el centro se encuentran frecuentemente casas de alquiler, donde no hay



presencia del propietario y los habitantes de la zona mayormente son obreros no especializados debido al alquiler barato (West, 1973).

Shaw y McKay (citados en Armenta & Corral Verdugo, 2009) hablan de la “teoría de la desorganización”, mencionando que el desarrollo de la delincuencia está relacionado con variables ambientales, como son la vivienda, el estatus social al que pertenecen y el desarrollo demográfico. La pobreza, el alojamiento inadecuado, la falta de lugares para jugar, la ausencia de una figura de apoyo y la comunidad en general son factores a tomar en cuenta para realización de conductas antisociales (Powell, 1975)

Es característico de los barrios que los jóvenes y adolescentes pasen mucho tiempo en la calle, pues en ella buscan medios de supervivencia y satisfacción de necesidades ligadas a su edad, sus casas característicamente tienden a ser precarias, superpobladas, con una carencia de servicios y abandono del estado (De la Garza et al. 1987; Müller et al. 2012).

De acuerdo a Margulis (1999, citado en Müller et al, 2012), vivir en un barrio implica ser objeto de sospecha u ocupar un lugar bajo en la escala de prestigio social.

En los barrios se acumulan los principales factores causantes de inseguridad, comenzando por el desempleo, hogares destruidos, presencia permanente de jóvenes inactivos, empleos temporales que regularmente son informales y no institucionalizados y excluyen a los trabajadores de los derechos y beneficios que otorga la ley.

La inseguridad social actúa como agente desmoralizador, de disociación social y diluye los lazos sociales.

Otro aspecto a tomar en cuenta son los medios de comunicación. Los niños y adolescentes están expuestos a ver intensos niveles de violencia televisiva; pues la violencia está presente en mayor medida en los medios de comunicación, hasta el punto que se presenta de manera cotidiana y normal. Éstos difunden información acerca de la vida de los delincuentes y lejos de que se vea como información, se tergiversa e incluso en ocasiones termina siendo una invitación a los jóvenes a tener una vida con conductas antisociales, pues con ello es poco probable que continúen los problemas económicos en su casa.

Los medios en ocasiones presentan a los delincuentes como personas a imitar, los convierten en héroes y difunden corridos y películas, con lo cual se genera una gran confusión de qué es aceptado y qué no.

Los efectos de la violencia en los niños y adolescentes tienen un gran impacto en los mismos, pues los sujetos expuestos a altos niveles de violencia tienden a aceptar con total normalidad las actitudes agresivas y comienzan a reaccionar de la misma manera.

### **3.2 La Pobreza**

La marginación y la pobreza, principalmente en la infancia, generan el camino que conduce a la delincuencia juvenil. La mayoría de los delincuentes se originan en los hogares de clase obrera. La pobreza en sí es la falta de elementos básicos necesarios y debido a una carencia de lo necesario para subsistir en algunos casos no queda más que robar o morir de hambre (Müller, 2012; West, 1973).

La situación socio-económica de los padres influye en la manera en cómo educan a sus hijos, lo cual genera un impacto en el comportamiento de ellos, ya que culturalmente ambos están desfavorecidos; por su parte, la familia transmite una vulnerabilidad social hacia los jóvenes (Trépanier, Pilz, & Ebert, 1995).

Las aspiraciones sociales, el fondo educativo, las actividades realizadas en el tiempo libre, la elección de compañeros e incluso el estilo de vida queda dentro de la noción de la clase social y éstas tienen influencia sobre la delincuencia (West, 1973).

El aumento de desempleo, la desestabilidad laboral no solo provoca pobreza e indigencia, sino que ha creado inseguridad, desprotección y falta de expectativa de futuro (Müller et al. 2012). Esto afecta la eficacia del sistema educativo como agente central en la socialización secundaria, sentido de identidad y pertenencia y motor de ascenso social.

La falta de trabajo empeora la calidad de las opciones laborales, por lo tanto no cumple con sus funciones principales, tales como asegurar el sustento, permitir el progreso económico y proveer de autoestima y reconocimiento social (Müller et al. 2012).

En poblaciones vulnerables, el acceso al trabajo formal y estable es difícil y la calle se convierte en un lugar de provisión para todo aquel que lo desee. Algunas fuentes de ingreso son la venta ambulante, que va desde ropa, objetos varios de bajo valor económico y alimentos en general que son comercializados en puestos, medios de transporte, ferias o casa por casa. El recolectar cartón, basura o material de reciclado que pudiera ser vendido o intercambiado, son fuentes que conllevan ingresos, sin embargo las familias viven el día a día (Müller et al. 2012).

Los niños y adolescentes también participan en este tipo de prácticas mediante acciones como cuidar carros, limpiar parabrisas o incluso mendigar. Algunos se inician desde pequeños y acompañados de familiares, otros tantos obligados y algunos más por su cuenta, frecuentemente acompañados por su grupo de pares. Estas actividades tienen como principal característica que son libres, requieren habilidades sencillas y necesitan una escasa disciplina (Müller et al. 2012).

### **3.3 La familia en sociedad**

El estatus social de los miembros de la familia corresponde con la organización, las relaciones dentro del seno familiar y la unidad familiar. La posición económica por sí misma no es un factor determinante para la realización de conductas antisociales, pero combinada con otros factores aumenta la probabilidad.

Algunas familias de la clase social baja no limitan el número de hijos y sufren pobreza y falta de educación. Es decir, factores diversos tienden a presentarse juntos y existe reciprocidad entre los mismos hasta el punto de generar una situación productora de delitos (Müller et al. 2012).

Tomando en cuenta la familia y la relevancia de ésta en la realización de conductas antisociales, y la situación económica de ella, se menciona una clasificación de las familias de acuerdo a su estructura (Morente Mejías, Barroso Benítez, Dominguez Sánchez & Green, 2008).

\* *Nivel Carencial*: Es aquella familia que presenta ausencia de personas o recursos necesarios, sin embargo se mantienen relaciones afectivas y

frecuentes con el resto de los integrantes, no obstante existe una falta de continuidad en el proceso de socialización de sus miembros.

- *Familias de extrema pobreza:* es característico de estas familias ser “humildes”, evitan las tensiones familiares, aceptan las condiciones en las que viven y la familia sigue cumpliendo con la orientación y relaciones afectivas que corresponden.
- *Familias inestables:* en ellas existe una falta de estabilidad familiar, debido a la ausencia de uno o varios miembros esenciales, ya sea que exista ausencia por trabajos temporales que no les permitan el regreso o por disparidad geográfica.
- \* *Familias conflictivas:* son ambientes familiares desestructurados por la inestabilidad de sus miembros, no existe una adecuación entre expectativas y roles. Por ello es frecuente que el menor tenga un desarrollo fuera de casa, sus coetáneos actúan como únicos agentes socializadores. Los menores enfrentan carencias culturales, de instituciones y generalmente baja autoestima.
- \*\* *Familias en anomia extrema:* en estas familias son frecuentes los cambios de domicilio, por ende los miembros no tienen oportunidad de socializar ni generar arraigo en un lugar.

Pocos adolescentes de clase baja muestran un respeto y admiración hacia sus padres, en ellos disminuye el querer llegar a ser como el padre o la madre. Los padres de clase baja están en desventaja al querer ejercer un control sobre sus hijos y esto, a su vez, aumenta la

posibilidad que sus hijos reaccionen contra la sociedad en forma rebelde y delictiva (West, 1973).

Stanford (1984, citado en Mirón Redondo & Otero-López, 2005) refiere que principalmente en la clase baja las conductas antisociales en varones son aceptables y hasta cierto punto normales, debido a que el papel masculino en esta clase es el ejercer y aprender su rol en la calle y con sus compañeros, obtener prestigio y realizar actividades que reflejen fuerza, dureza e inconformismo, todo lo anterior aumenta la probabilidad de realizar conductas delictivas.

### **3.4 La Escuela**

La escuela es algo ajeno a las necesidades básicas de los niños. Su función principal, aparte de proporcionar aprendizaje, es encargarse de la formación para un funcionamiento adaptado (de la Peña Fernández, 2010). Para Vázquez González (2003) la escuela junto con la familia es un agente de socialización a lo largo de la vida del individuo, en que los niños y adolescentes deben aprender a tener comportamientos socialmente correctos a las normas de la convivencia.

Bandini y Gatti (citado en Vázquez González, 2003) mencionan que el objetivo de la escuela es socializar al individuo de acuerdo con los valores estipulados por la sociedad a la que pertenece, estimula un sentido de individualidad y, sobretodo, competitividad, sin olvidar que la exigencias educativas cada vez van siendo mayores.

La escuela representa una fuerte estructura jerárquica en la formación del adolescente, pues el propio sistema educativo en general puede ser origen del comportamiento antisocial del alumnado al que educan.

Se convierte en un problema cuando se combina con la pobreza extrema, ya que se entra en una disputa, pues el tiempo invertido en la escuela podría ser “aprovechado” trabajando y así contribuir a la economía familiar.

Es importante que se genere un apego a la escuela y los amigos del colegio, pues éste garantiza la asistencia y permanencia en ella, además que funciona como protector ante el delito; la falta de apego genera abandono escolar y posibilidad de aparición de conductas antisociales y genera una percepción negativa hacia la educación, la percibe como poco útil o relevante. El apego significa promover entre el alumnado el interés por las actividades escolares, el aprendizaje formal, pero también incluye la promoción de la convivencia, concursos, torneos, actividades extracurriculares, es decir, promover actividades que les permitan desarrollar múltiples habilidades (SPPC, 2010; de la Peña Fernández, 2010).

El desarrollo del apego se ve influenciado por el sistema educativo, incluyendo en éste los contenidos y métodos de enseñanza, también influyen los modelos de autoridad, la calidad de las relaciones interpersonales y el entorno propio de la escuela. Sin embargo, en pocas ocasiones se observa esto como parte del problema, pues más bien se le atribuye a los infantes, en especial a los marginados.

Cuando los niños o adolescentes presentan un mayor número de faltas, es más probable que abandonen la escuela y que presenten conductas violentas. El ausentismo

escolar es un factor de riesgo para la realización de conductas antisociales, pues hay un pobre compromiso con los estudios y con la asistencia al colegio (de la Peña Fernández, 2010).

Los niños marginados son quienes con mayor facilidad abandonan la escuela, debido al cambio frecuente de residencia, desempleo del padre, crisis familiar o circunstancias que los llevan al ausentismo escolar (trabajo, paseos, etc.) que los alejan de la escuela y les impiden el desarrollo escolar. Como se ha mencionado, debido a la pobreza, asistirán a la escuela mientras las condiciones económicas lo permitan, en cuanto se presente la oportunidad, sea por edad o por necesidad, desertarán para trabajar (De la Garza, De la Vega, Zúñiga , & Villareal, 1987).

Una baja tasa de escolaridad y aumento en la deserción o analfabetismo son característicos de hogares con necesidades básicas insatisfechas, la inasistencia escolar y la salida prematura del sistema educativo, se deben principalmente a la disyuntiva entre educación y participación laboral a la que se enfrentan los hogares de escasos recursos (Müller et al. 2012).

Justicia, Benítez, Pichardo & Fernández (2006) mencionan que una limitada inteligencia y un escaso logro escolar son importantes predictores de la conducta antisocial; la ausencia de habilidades para resolver problemas aunado a las pobres habilidades sociales se relacionan con el desarrollo de conductas violentas.

El paso por la escuela no es lo mismo para niños de clase baja y aquellos de clase media o alta; los de clase alta tienen acceso a mejores instalaciones, educación en varios



idiomas e incluso a profesores particulares, mientras que sus familias se caracterizan por estimular el aprendizaje, en tanto que los que tienen acceso a escuelas marginales, se encontrarán con escuelas en condiciones deterioradas y se enfrentarán a carencias económicas y sociales. La escuela transmitirá los conocimientos estrictamente necesarios y el aprendizaje será reducido, se educará a millones de alumnos que utilizarán poco los conocimientos adquiridos y pronto se olvidarán de ellos (De la Garza et al.1987).

Por su parte, aquellos que tienen acceso a una educación privada es más probable que sean educados con mayor disciplina; por ejemplo, un niño que sea sorprendido robando será disciplinado en estas instituciones, a comparación de las escuelas públicas, siendo que las autoridades se ven influidas por el lugar y la cultura de donde se encuentra la escuela (West, 1973).

Aquellos niños que presentan poca higiene y conductas disruptivas y provienen de hogares pobres no tiene una buena atención de los maestros y los padres no los motivan a que se porten bien en la escuela (West, 1973).

La mayoría de las ocasiones la escuela tiende a cosiderar y seleccionar a los adolescentes en pequeños grupos de estudiantes desadaptados, lo que conlleva a crear etiquetas de las cuales resulta imposible salir; por lo que el estudiante abandona la escuela considerándose así un factor detonante de las conductas antisociales.

La institución no responde a las necesidades del alumno, existe un alto porcentaje de deserción escolar debido al “desinterés” del alumno ya que no se adapta a un sistema educativo creado para otras clases sociales.

Existen tres aspectos a tomar en cuenta para relacionar a las escuelas con el desarrollo de conductas antisociales (Tedesco, 1981, citado en De la Garza et al, 1987):

1. *Condiciones materiales del trabajo escolar.* Las instalaciones escolares de los barrios presentan un deterioro evidente, asimismo, hay una carencia de material didáctico y esto repercute directamente en el aprendizaje de los niños y adolescentes.
2. *Actitud del docente.* Los docentes pueden dejarse influenciar por prejuicios del barrio, de acuerdo a lo que se vive dentro de éstos, como la violencia, ignorancia, desempleo, desorganización familiar, prostitución, etc. los maestros llegan a formarse un criterio pobre respecto a la educación en estos ambientes y sienten que su esfuerzo será en vano.
3. *Metodología.* Los maestros manifiestan la dificultad de adaptar los programas escolares a la realidad de los niños de los barrios, quienes frecuentemente presentan desnutrición, deficiencias de aprendizaje, padres incultos y un ambiente social lleno de carencias.

Por su parte Fernández (1998 citado en Justicia et. al. 2006) menciona algunos de los comportamientos más significativos que pueden fungir como factores de riesgo:

- a) La crisis de valores de la propia escuela: Resulta difícil establecer referentes comunes, no únicamente entre el personal docente sino con toda la comunidad educativa, los cuales permitan actuar de forma sistemática frente a los conflictos que surgen en el plantel educativo.

- b) El énfasis en el rendimiento de los alumnos en referencia a una norma estándar y muy escasa atención individualizada que reciben los alumnos, lo cual favorece el fracaso escolar.
- c) La dimensión de la escuela aunado al elevado número de alumnos lo cual imposibilita una atención individualizada.
- d) Las estrategias utilizadas en los centros escolares basadas en el establecimiento de fuertes sanciones.
- e) La falta de una organización en referencia con las reglas de actuación contra la indisciplina.

Existe un aislamiento de los docentes respecto a la comunidad donde está ubicada la escuela, por lo tanto aumenta su desinformación en torno a la situación concreta y problemas de sus alumnos.

Las deficiencias académicas y los bajos niveles de funcionamiento intelectual se asocian a las conductas antisociales. La ausencia de escolarización así como una deficiencia en la atención de los profesores, conducen a un mal rendimiento académico (Morente Mejías , Barroso Benítez, Dominguez Sánchez, & Green, 2008).

Otro factor es el tipo de programas y estructuras pedagógicas de la escuela, es decir, qué tanto se enfoca la enseñanza al desarrollo de un comportamiento prosocial, si existe o no estimulación para la cooperación y la interacción positiva entre los niños. Si los padres se interesan en el aprendizaje y educación de sus hijos, si entre ellos y los maestros existe una comunicación, si hay existencia de un ambiente violento y el entorno donde se

encuentra la escuela, son factores que influyen directamente en la realización de conductas antisociales (Silva, 2003).

Los padres de clase social baja frecuentemente no se interesan por la educación de sus hijos, asisten poco a la escuela y no plantean exigencias pedagógicas, es decir, tienen una escasa relación con la escuela, a la vez que manifiestan desconfianza y hostilidad hacia ella (De la Garza et al. 1987).

Por su parte, en los jóvenes se crea una desesperanza ante las instituciones de socialización, como el trabajo y la escuela, pues observan a sus padres y/o abuelos trabajar y esforzarse y sin embargo no consiguen progresar. Esto pudiera llevar a los jóvenes a una inactividad total, es decir, no estudiar ni trabajar, ni desarrollar ninguna actividad en el hogar (Müller, y otros, 2012). El hecho de que los jóvenes se den cuenta del bajo progreso escolar, influye en el sentimiento de depresión, desesperanza y muestran bajas aspiraciones en cuanto al empleo futuro (West, 1973).

Otra contribución de la escuela es el menor consumo de drogas, ésta previene el consumo y las conductas desviadas, ya que la mayor parte del tiempo están en actividades productivas que despiertan deseos de superación. La educación se ha convertido en la forma más segura de alcanzar el éxito. Esto siempre y cuando tenga una buena referencia, apoyo y calidad en la educación, el que los padres alienten a los niños y jóvenes a estudiar influye directamente en el desempeño que éstos tendrán.

### **3.5 Los pares**

En la adolescencia los amigos son la principal influencia, el grupo de amigos va siendo cada vez más importante para desarrollar y establecer actitudes y normas sociales (de la Peña Fernández, 2010). Dentro de ella es necesario alcanzar metas específicas para el desarrollo de la identidad, como la madurez emocional e intelectual, tener una filosofía de vida, además de la independencia familiar y económica. Es justo la búsqueda de identidad la que es el factor de riesgo.

Al comenzar a interactuar con personas que tienen gustos similares, se sienten identificados y es cuando surge el sentido de pertenencia y aceptación social. Por su parte, el pertenecer a un grupo hace a los adolescentes susceptibles a la influencia por los pares y en ciertas circunstancias puede llevarlos a cometer actos antisociales, ya sea por aprobación y reconocimiento de los mismos o por imitación, ya que su criterio e identidad aún no se ha consolidado (SPPC, 2010).

La influencia de los grupos primarios es de suma importancia pues ellos constituyen el contexto social y éste a su vez opera los mecanismos de aprendizaje, es decir, la influencia del grupo de iguales sobre el individuo es consecuencia de los congéneres hacia los agentes de socialización, las conductas desviadas se adquieren en la relación con los grupos más próximos (Mirón Redondo & Otero-López, 2005; de la Peña Fernández, 2010).

Los grupos de adolescentes se caracterizan por poseer una gran cooperación, confianza, apoyo mutuo, solidaridad, e incluso los compañeros del grupo actúan generando estabilidad y seguridad interpersonal (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

Aquellos que cometen actos delictivos, tienden a relacionarse con otros que realizan el mismo tipo de conductas y muchas de estas conductas son realizadas en grupo, esto debido a que ellos mismos proporcionarán el contexto para poder realizar este tipo de conductas. Patterson et al (1992, citado en de la Peña Fernández, 2010) refieren que el tener amigos antisociales, depende de la falta de supervisión de los padres, una mayor exposición a la violencia intrafamiliar y bajo estatus económico, puesto que esto les permite permanecer más tiempo con los amigos.

La delincuencia juvenil suele ocurrir dentro de un contexto o grupo, el grupo de iguales juega un papel importante en el aprendizaje de normas y patrones de conducta antisocial. La solidaridad entre los miembros aumenta la delincuencia en grupo (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

El grupo de amigos actúa como un “filtro” a través del cual pasan las normas de los padres antes de adquirir un significado total para el adolescente. Conjuntamente, ambos grupos influyen sobre las actitudes y conductas del adolescente. Éste será más susceptible a la influencia de los pares dependiendo de la estructura y funcionamiento familiar (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

### **3.5.1 Las pandillas o bandas**

La pandilla es un grupo primario en el que la interacción se da cara a cara y se caracteriza por la cooperación entre sus miembros y el sentimiento de satisfacción que a estos les genera el pertenecer al grupo, además de que, como todo grupo, posee una

organización con la existencia de líderes, aquellos miembros que llevan mayor tiempo dentro de ella.

Cuando la pandilla es delictiva, sus líderes tienen la característica de ser aquellos que tienen mayor historial criminal, llegan a convertirse en transmisores de un estilo de vida ofensivo (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

La pandilla es un medio alternativo en el que crece un gran número de niños y adolescentes en los barrios marginales, aparecen con mayor frecuencia en áreas en donde el deterioro físico es evidente, una movilidad frecuente de sus habitantes y presenta desorganización social (De la Garza et al. 1987; Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

Sus elementos más comunes, según Curry y Decker (1998, citados en Mirón Redondo & Otero-López, 2005) son los siguientes:

- \* Cuentan con un símbolo o forma que indique la pertenencia a ellas, ya sea prendas, tatuajes o señales con las manos
- \* Tienen una forma especial de comunicación, puede ser verbal o no verbal, palabras, gestos con las manos o grafitis
- \* Un territorio definido por la banda misma, ya sea que ahí haya surgido, o donde vive la mayor parte de sus miembros o incluso donde venden droga
- \* Delincuencia, aquellas bandas que tienen actividades criminales, ven esto como una característica de la pertenencia a ella.

De acuerdo a Miller (1974, citado en Mirón Redondo & Otero-López, 2005), una banda debe caracterizarse por:

- \* \* Disponer de un lugar de reunión
- \* \* Estar organizada
- \* \* Disponer de un líder
- \* \* Contar con criterios de diferenciación con respecto a otros grupos
- \* \* Tener criterios de selección de nuevos miembros
- \* \* Mantener frecuentes contactos cara a cara
- \* \* Ocupar la mayor parte del tiempo libre realizando actividades en común.

Las bandas se originan con el propósito de potencializar las actividades de tiempo libre, fuera de la supervisión familiar y crecen otorgando a sus miembros seguridad, prestigio y oportunidades para realizar actividades “excitantes” (como conductas delictivas) que no pueden llevarse a cabo en lugares convencionales en los que se cuenta con la supervisión de un adulto.

El grupo de adolescentes se caracteriza por un alto grado de cooperación, confianza, apoyo mutuo y solidaridad, los compañeros actúan proporcionando estabilidad y seguridad a los otros miembros (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

Los grupos mantienen una cohesión mediante el sentimiento de rechazo a las metas y los medios cotidianos para llegar a éstas, la cohesión aumenta la conformidad de los miembros (Mirón Redondo & Otero-López, 2005). La característica principal de ellos es la débil autovaloración, seguido del deseo de pertenencia y desarraigo social. Característicamente los grupos de delincuentes tienen un bajo nivel de habilidades interpersonales de los miembros.



Algunas razones por las que los jóvenes desean incorporarse a una banda, según Levine y Montoya (2001, citados en Mirón Redondo & Otero-López, 2005) son las siguientes:

- \* \* Imitación
- \* \* Tener un modelo
- \* \* Coerción
- \* \* Protección
- \* \* Poder
- \* \* Escape
- \* \* Consuelo
- \* \* Ira
- \* \* Aceptación
- \* \* Ambición
- \* \* Ideología

Las bandas representan la reunión de individuos agresivos y dominantes que tienen un papel de control, muchos de los jóvenes que entran a las bandas son desarraigados y alienados que se escapan de casa y se convierten en personas sin techo (de la Peña Fernández, 2010).

Los miembros de las bandas tienen como principal característica el vivir en barrios conflictivos con mayor disponibilidad de drogas, provenir de familias con problemas, inestabilidad familiar y pobre resolución de problemas dentro de ella, conducta antisocial en hermanos, carencias económicas y una incapacidad de desarrollar vínculos sociales

estables. En la escuela presentan bajo nivel en aspiraciones, dificultades en el aprendizaje, calificaciones bajas e incluso fracaso escolar y poco apego a ella, realizan conductas antisociales dentro de la escuela y suelen relacionarse con niños que tienden a cometer las mismas conductas (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

La calidad en las relaciones establecidas por adolescentes con conductas antisociales se identifica por baja satisfacción, corta duración y un final conflictivo. La escasa calidad de los vínculos de amistad se atribuye al comportamiento coercitivo o de poder, por lo que la dificultad de establecer relaciones positivas resalta los problemas conductuales de los adolescentes (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

Pertenecer a una banda potencializa el consumo de alcohol y drogas, mayor promiscuidad sexual, incrementa la violencia y la delincuencia en general. Es un factor de riesgo importante en la realización de conductas antisociales, es decir, aquellos que son miembros de una banda se implican en mayor medida en todo tipo de delitos, hay mayor presencia de conductas antisociales y presentan un mayor consumo de drogas (de la Peña Fernández, 2010).

Para que exista una influencia de los coetáneos en la realización de conductas desviadas, deberán tener un vínculo afectivo, que pasen mucho tiempo juntos, que se perciba que tengan buena actitud hacia la delincuencia y que sienta la presión de los amigos para involucrarse en las actividades delictivas (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

Los adolescentes que presentan problemas en su conducta, manifiestan un menor grado de sentimientos positivos hacia sus iguales, es decir, poseen una menor capacidad de

interactuar utilizando habilidades sociales “positivas” y demuestran menos emociones positivas, los vínculos escolares que generan son más débiles.

Sin embargo, el mantener una relación afectiva con iguales antisociales, no es definitorio de la realización de conductas antisociales, pero cuando se relaciona con la ausencia de vinculación a personas e instituciones convencionales aumenta considerablemente el riesgo de cometer conductas antisociales.

La mayoría de las conductas antisociales se realizan en compañía de iguales, ellos promueven la formación de valores antisociales, fomentan la adquisición y realización de conductas desviadas, tienen también un papel importante para que se realice la aceptación de patrones normativos y conductuales y esto resulte gratificante (Mirón Redondo & Otero-López, 2005).

En conclusión, la aparición de conductas antisociales no depende de un solo factor, sino de varios que interactúen entre sí, de esta manera será más probable la realización de éstas conductas.

El simple hecho de convivir con pares antisociales, no determina la realización de estas conductas, sin embargo al combinarse con el factor familiar, que sea una familia con escasa comunicación, reglas confusas o demasiado rigurosas, aumenta significativamente la posibilidad de que se relacione con iguales que tienden a cometer actos antisociales.

#### Capítulo 4. Investigaciones relacionadas

En el presente capítulo, se hará mención de algunas investigaciones similares a la presente, con las cuales se podrá observar e incluso comparar los resultados obtenidos. Se ordenan de acuerdo a la afinidad con las variables de investigación de esta tesis.

En primera instancia, referimos a Ochoa Ávila, Hernández Villa, Yépiz Velazquez, Mercado Ibarra & Félix Verduzco (2016), quienes en su investigación *Relación entre los factores familiares de riesgo y la conducta antisocial de los adolescentes*, abordaron en Ciudad Obregón a 500 adolescentes, de los cuales el 50.2% fueron hombres y el 49.8% fueron mujeres.

El objetivo fue determinar si la relación familiar contribuye a comportamientos antisociales de los adolescentes y los resultados mostraron que sí. El 76.6% de los adolescentes mostró conductas relacionadas con romper reglas sociales, el 72.2% había cometido actividades en contra de la autoridad, el 48.2% presentó tendencia a molestar a terceras personas, el 51.2% mostró conductas relacionadas con actividades para ensuciar el entorno y el 60.8% presentó tendencia a hacer trampas.

Por otra parte, en la correlación de las relaciones intrafamiliares y las conductas antisociales se obtuvo lo siguiente. El 74.6% de los participantes reportaron un bajo nivel de conducta antisocial y viven con ambos padres, el 19.2% viven con su mamá, el 3.4% viven con su papá, mientras que en el nivel medio 69.9% viven con ambos padres, 23.3% vive con su mamá, 2.3% viven con su papá, y en el rango alto se encontró que el 72.4% viven con ambos padres, el 21% vive con su mamá, el 3% vive con su papá.

En conclusión, a mayor unión y apoyo en la familia, menor tendencia a romper reglas sociales y realizar actividades que van en contra de la autoridad. A mayor expresión en la familia, el menor tiende a romper reglas sociales e ir en contra de la autoridad.

Por su parte, Quiróz del Valle y sus colaboradores, presentaron en México la investigación *La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial*, en el 2007, la cual pretendió analizar la relación del ambiente familiar y el maltrato como predictores de la conducta antisocial en adolescentes. La investigación fue realizada con 3603 sujetos de escuelas públicas y privadas de nivel medio y medio superior del Distrito Federal.

Como resultado se obtuvo que los hombres son los que cometen mayor número de actos antisociales y son ellos mismos quienes presentaron una media más baja con respecto al apoyo que encontraban en sus padres en comparación con las mujeres.

Aquellos adolescentes que presentan más actividades delictivas, también presentaron mayor hostilidad y rechazo, menos niveles de comunicación con el hijo, comunicación de los padres y apoyo significativo del hijo con respecto a aquellos adolescentes que no cometen actos antisociales. Por otro lado, las mujeres que cometen este tipo de conductas reportaron una menor comunicación y apoyo. Son ellas las que muestran una mayor presencia de disciplina prosocial y disciplina negativa en comparación con los hombres.

En conclusión, aquellos adolescentes que presenciaban mayor hostilidad y rechazo incrementan un 17% la realización de conductas antisociales, la comunicación escasa de los

hijos a los padres la incrementa un 36%, en tanto que cuando el apoyo es menor, se incrementa 14%. En el área de la disciplina, cuando hay presencia de disciplina negativa severa incrementa 33% la presencia de actos antisociales, en tanto la presencia de disciplina negativa incrementa 74% la presencia de estas actividades en los adolescentes.

En la investigación *Propensión a Conductas Antisociales y delictivas en Adolescentes Mexicanos*, Gaeta (2011) encontró que más hombres que mujeres refirieron haber realizado conductas antisociales y delictivas. La investigación fue realizada a 150 estudiantes de secundaria de un colegio privado, 77 eran hombres y 73 mujeres.

Los hombres son más propensos de realizar conductas antisociales y delictivas, esto incluye conductas con agresión, siendo que ellas se acentúan debido a la adolescencia, en cambio las mujeres se involucran en cuestiones menos agresivas.

Concluye que uno de los factores influyentes en la conducta antisocial es la estructura familiar, el medio en el que se desarrolla, asimismo la supervisión de los padres, las relaciones interpersonales y qué tanto se alientan o ayuda a disminuir la conducta antisocial.

Por su parte, Sánchez Escobedo & Valdés Cuervo (2003) en la investigación *El menor infractor: Una categoría infundada en el sistema de educación especial de México* tuvieron como principal propósito identificar mediante evidencias empíricas si la categoría de “menores infractores” tradicionalmente utilizadas en el Sistema de Educación en México, tiene sustento y razón de ser. En este sentido se llevó a cabo a través de una

muestra de 45 internos de la Escuela de Educación Social del Gobierno del Estado de Yucatán.

Los sujetos de esta muestra presentaron un elevado potencial delictivo y poseen características que permiten definir a este grupo de adolescentes de alto riesgo de conductas delictivas y antisociales. Estos hallazgos refuerzan los datos hallados por la literatura acerca de este tipo de población.

Los participantes provenían de familias que constituyen, en muchos casos, un ambiente de riesgo, ya que la mayoría de los menores vivía con un solo padre, hay abuso de sustancias por parte de los padres y presencia de conductas delictivas en otros miembros de la familia. Dentro de los factores que contribuyen a la conducta en el ámbito de la familia, se destacan: el nivel educativo de los padres, la posición socioeconómica de la familia y sobre todo, la falta de participación de los padres en la educación de los hijos, asimismo las bajas expectativas educativas de éstos para con los hijos. En general, estos presentan pobres competencias escolares que se evidencian en dificultades en el desarrollo de habilidades visomotoras, un pobre nivel de conocimientos académicos y resultados por debajo del promedio en las pruebas de inteligencia.

Por lo que se deduce que los investigadores arriba referidos, encontraron una relación con la estructura familiar y el ambiente social de los adolescentes, es decir, esto influye en que el adolescente tienda a desarrollar una conducta antisocial.

En el capítulo siguiente se presentará el método a través del cual se llevó a cabo la investigación referida a los factores sociales, familiares y clínicos que influyen en las conductas antisociales en adolescentes.



## **Capítulo 5. Método**

### **5.1 Justificación**

El comportamiento antisocial es un elemento de preocupación para la sociedad, ya que genera problemáticas en el hogar y la escuela, por lo que resulta importante conocer los factores sociales y familiares influyentes para el desarrollo de este tipo de conductas.

La presente investigación surge de la necesidad de conocer más acerca de las Conductas Antisociales en Adolescentes, además de identificar qué factores son los que directamente se relacionan con estos actos. Con ella se llegará a tener un conocimiento más concreto sobre el tema de conductas antisociales y los factores que influyen directamente en los adolescentes para la realización de las mismas.

### **5.2 Planteamiento del problema**

¿Cuáles son los factores sociales y factores familiares asociados a las Conductas Antisociales en un grupo de adolescentes?

### **5.3 Objetivo general**

Determinar los factores sociales, factores familiares y factores clínicos asociados a las Conductas Antisociales en un grupo de adolescentes.

### **5.4 Objetivos específicos**

Medir los factores sociales, ambientales y clínicos de una muestra la cual se conformó por un grupo de adolescentes que no han presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas antisociales.

Identificar los signos clínicos asociados a la conducta antisocial de los grupos de adolescentes que no han presentado conductas antisociales, grupo en riesgo de cometer la conducta y grupo que ya cometió las conductas.

## **5.5 Hipótesis**

H<sup>1</sup>: Existen diferencias estadísticamente significativas entre los puntajes de las Escalas Básicas del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI A) de un grupo de adolescentes que no ha presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas.

H<sup>0</sup>: No existen diferencias estadísticamente significativas entre los puntajes de las Escalas Básicas del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI A) de un grupo de adolescentes que no ha presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas.

H<sup>2</sup>: Existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de las Escalas de Contenido del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI A) de un grupo de adolescentes que no ha presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas.

H<sup>0</sup>: No existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de las Escalas de Contenido del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para

Adolescentes (MMPI A) de un grupo de adolescentes que no ha presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas.

H<sup>3</sup>: Existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de las Escalas Suplementarias del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI A) de un grupo de adolescentes que no ha presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas.

H<sup>0</sup>: No existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de las Escalas Suplementarias del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI A) de un grupo de adolescentes que no ha presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas.

H<sup>4</sup>: Existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de la Escala de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.) de un grupo de adolescentes que no ha presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas.

H<sup>0</sup>: No existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de la Escala de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.) de un grupo de adolescentes que no ha presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas.

H<sup>5</sup>: Existen diferencias estadísticamente significativas en los factores sociales y familiares de un grupo de adolescentes que no ha presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas.

H<sup>0</sup>: No existen diferencias estadísticamente significativas en los factores sociales y familiares de un grupo de adolescentes que no ha presentado conductas antisociales, un grupo de adolescentes en riesgo de cometer las conductas y un grupo de adolescentes que ya cometió las conductas.

## **5.6 Variables**

### **VD: Conductas antisociales**

#### Definición conceptual

Silva (2003) define la conducta antisocial como todo aquel acto que viole una norma o regla social, puede tener manifestaciones conductuales como la crueldad hacia otras personas o animales, mentir e incluso robar, escapar de la casa o la escuela, peleas y agresiones físicas, éstas pueden ir dirigidas hacia otra persona o a sí mismo. Además pueden presentar conductas negativas, hostiles y desafío a las figuras de autoridad, regularmente estos individuos muestran irritabilidad y algún resentimiento, así mismo oposición o negación de cumplir con las reglas, especialmente las estipuladas por los adultos, molestia y culpa a otros por sus conductas.

#### Definición operacional

Las conductas antisociales se midieron a través del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI A), dicho inventario fue creado por Butcher basado en la obra original de Hathaway y Mckinley y publicado en el año 1992. La Dra. Emilia Lucio Gómez-Maqueo lo adaptó al español para México y es utilizada para adolescentes de un rango de edad de 14 a 18 años.

Incluye tres tipos de escalas: básicas, de contenido y suplementarias:

10 *Escalas Clínicas* Mentira (L), Infrecuencia (F), Defensividad (K), Depresión (D), Desviación Psicopática (Dp), Paranoia (Pa), Psicastenia (Pt), Esquizofrenia (Es), Hipomanía (Ma) e Introversión Social (Is) las cuales fueron utilizadas en su totalidad.

15 *Escalas de Contenido* de las que se utilizaron: Ansiedad (ANS-A), Depresión (DP-A), Enajenación (ENA-A), Enojo (ENJ-A), Cinismo (CIN-A), Problemas de Conducta (PCO-A), Baja Autoestima (BAE-A), Problemas Familiares (FAM-A) y Problemas Escolares (ESC-A).

6 *Escalas Suplementarias* de las que se utilizaron: Alcoholismo de MacAndrew (MAC-A), Inmadurez (INM-A), Ansiedad (A-A) y Represión (R-A).

## **VI<sub>1</sub>: Factores Sociales**

### Definición conceptual

Se entiende por factor a todo aquello que estimula o impulsa al adolescente para cometer una conducta antisocial. Un factor de riesgo es aquella condición que aumenta la probabilidad de realizar una conducta antisocial. Los factores sociales son aquellos que se encuentran en el ambiente en el que se desarrolla una persona y estos influyen directa o

indirectamente en sus acciones y pensamientos. Loeber (1990, citado en de la Peña Fernández, 2010) refiere que son eventos ocurridos con anterioridad al inicio del problema e incrementan la posibilidad de aparición de éste último.

Existen diversos tipos de factores que influyen en las conductas de los menores infractores, factores microsociales (familia y amigos) y macrosociales (el medio y sus necesidades) que intervienen en la realización de las conductas antisociales (Hernández, 2010). Cada conducta que realiza el individuo es una oportunidad de socialización.

Las principales instituciones de socialización son la escuela, el trabajo y la familia; dentro de ellas se adquieren habilidades sociales necesarias para incorporarse como adulto y desenvolverse adecuadamente en la sociedad (Müller et al, 2012).

#### Definición operacional

Se elaboró un cuestionario expofeso de 41 reactivos de escala tipo Likert, con este cuestionario se obtuvo información sobre los factores sociales y familiares, por ello, se realizaron preguntas sobre su composición familiar, lugar que ocupa dentro de la familia, estado en el que se encuentra la vivienda del sujeto, en dónde vive, cómo es su ambiente social, entre otras. Un dato a resaltar es que dicho cuestionario fue jueceado por profesionales en psicología.

### **VI<sub>2</sub>: Los factores familiares**

#### Definición conceptual

Estos factores, son aquellos en los que está presente la familia, la comunicación de ésta, el contexto o entorno familiar, el nivel socioeconómico, etc.

El entorno familiar hace referencia a las características propias de la familia y su interacción con la sociedad. La estructura de la familia es de suma importancia así como, las prácticas parentales inadecuadas incluyendo la incongruencia de los padres al aplicar castigos, la falta de comunicación entre los mismos para la educación de los hijos, la carencia de redes de apoyo son factores importantes para la realización de conductas antisociales.

#### Definición operacional

Los factores familiares se midieron a través de Escala de Relaciones Intrafamiliares E.R.I. de María Elena Rivera Heredia & Patricia Andrade Palos (1992), la cual es una escala autoaplicable con cinco opciones de respuesta que varían de: *Totalmente de Acuerdo* a *Totalmente en Desacuerdo*. Los puntajes que obtienen las personas que responden la escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares en sus tres dimensiones proporcionan información sobre cómo es la interacción familiar respecto a la expresión de emociones, a la unión y apoyo, y a la percepción de dificultades o conflictos.

Validez estadística: mediante el análisis factorial realizado cuando se elaboró este instrumento. Participaron 671 estudiantes de nivel medio superior de instituciones del sector público de la ciudad de México.

Validez Clínica: al comparar el ambiente familiar y encontrar diferencias estadísticamente significativas entre personas que han y que no han intentado suicidarse (Rivera-Heredia, 2000, Rivera-Heredia & Andrade Palos, 2006); cuando hay o no violencia en la familia (Rivera-Heredia, 1999); entre diferentes grados del consumo de drogas

(Córdova, Andrade & Rodríguez-Kuri, 2006), entre mujeres con y sin cáncer de mama (Gam-boa, 2008) y con mujeres adolescentes con conductas alimentarias de riesgo y sin conductas alimentarias de riesgo (Pintor, 2009).

Validez concurrente: se han realizado análisis de correlación entre los puntajes de diferentes dimensiones del E.R.I. con otras escalas de ambiente emocional o de apoyo familiar que evalúan dimensiones semejantes (Almanza, 2007; Delgadillo, 2008).

### **5.7 Población**

Adolescentes entre 12 a 18 años de edad.

### **5.8 Muestra**

La muestra se conformó por 33 adolescentes, lo cuales quedaron integrados de la siguiente manera:

7 Adolescentes que ya cometieron algún tipo de conducta,

13 Adolescentes con riesgo de cometer alguna conducta antisocial y,

13 Adolescentes sin conducta antisocial.

### **Criterios de inclusión**

Los sujetos deberán tener un rango de 12 a 18 años de edad.

### **5.9 Muestreo**

Es no probabilístico ya que son sujetos tipo, derivado de que cumplen con características específicas.



### **5.10 Tipo de estudio**

Correlacional Comparativa (transeccionales correlacionales) Hernández Sampieri; Fernández & Baptista, 2010. p 100).

Según Hernández, Fernández y Baptista estos diseños describen las relaciones existentes entre dos o más variables en un determinado momento.

Este diseño puede limitarse a establecer relaciones entre variables sin precisar sentido de causalidad o pueden analizar relaciones a causalidad.

Son diseños que pueden abarcar diversas variables. El tipo de estudio es descriptivo, correlacional y explicativo; ya que solo se analizarán y describirán las relaciones que existen entre las variables que afecten a las acciones.

Los estudios correlacionales, evaluarán el grado de asociación entre dos o más variables. Específicamente conocer la relación o grado de asociación que exista entre los diversos factores familiares y sociales y las conductas antisociales.

### **5.11 Diseño de investigación**

El diseño de la presente investigación fue no experimental transversal, ya que la recolección de datos se llevó a cabo en una sola aplicación.

### **5.12 Escenario**

En relación a los grupos de adolescentes que se encuentran en riesgo de cometer la conducta antisocial y los adolescentes que ya cometieron la conducta se llevó a cabo la aplicación en una Institución Gubernamental del Estado de México, que se encarga de orientar y atender adolescentes con riesgo de cometer alguna conducta que afecte su vida

familiar y social, así como aquellos que la han cometido brindándoles asesoría especializada.

Por su parte aquellos adolescentes que no han cometido la conducta fueron una muestra aleatoria.

### **5.13 Instrumentos**

Se utilizó un cuestionario expreso de características sociales y familiares con 41 reactivos con respuestas de escalas tipo Likert. Mismo que fue jueceado por profesionales en psicología.

También se empleó el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI A), el cual fue creado por Butcher, basado en la obra original de Hathaway y Mckinley (1989).

Dicha prueba tiene como objetivo identificar los principales problemas personales, sociales y conductuales, así como la psicopatología del adolescente; ésta prueba se aplica a adolescentes con un rango de edad de 14 a 18 años de edad.

El inventario se divide en tres apartados,

10 escalas clínicas Mentira (L), Infrecuencia (F), Defensividad (K), Depresión (D), Desviación Psicopática (Dp), Paranoia (Pa), Psicastenia (Pt), Esquizofrenia (Es), Hipomanía (Ma) e Introversión Social (Is), mismas que fueron utilizadas en su totalidad.

15 escalas de contenido de las que se utilizaron: Ansiedad (ANS-A), Depresión (DEP-A), Enajenación (ENA-A), Enojo (ENJ-A), Cinismo (CIN-A), Problemas de

Conducta (PCO-A), Baja Autoestima (BAE-A), Problemas Familiares (FAM-A) y Problemas Escolares (ESC-A).

6 escalas suplementarias de las que se utilizaron Alcoholismo de MacAndrew (MAC-A), Inmadurez (INM-A), Ansiedad (A-A) y Represión (R-A).

#### Validez y confiabilidad

Para determinar la estabilidad temporal del instrumento se requirió a un subgrupo de 380 adolescentes de la muestra normativa, participar en un estudio test-retest. Después de haber terminado la primera prueba, se les pidió a los estudiantes voluntarios regresar una semana después, momento en el que se les volvió a aplicar el Inventario. A los protocolos de los sujetos se les asignaron los mismos criterios de exclusión que a la muestra normativa, para asegurarse de que las pruebas fueran válidas. Finalmente, el grupo de sujetos para el estudio test-retest quedó compuesto por 327 sujetos: 151 varones y 176 mujeres.

Este grupo de adolescentes fue mayor al utilizado en Estados Unidos. La mayoría de las escalas de la prueba muestran una consistencia interna que va de moderada a alta. Las correlaciones de la muestra del test-retest del coeficiente producto-momento de Pearson y el error estándar de medida, son en general altas y semejantes a las obtenidas en la población estadounidense.

Finalmente, también se aplicó la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.) de María Elena Rivera Heredia & Patricia Andrade Palos (1992).

La escala incluye la percepción que se tiene del grado de unión familiar, del estilo de la familia para afrontar problemas, para expresar emociones, manejar las reglas de convivencia y adaptarse a las situaciones de cambio. Este término está cercanamente asociado al de “ambiente familiar” y al de “recursos familiares”. La dimensión de **Unión y Apoyo** mide la tendencia de la familia de realizar actividades en conjunto, de convivir y de apoyarse mutuamente. Se asocia con un sentido de solidaridad y de pertenencia con el sistema familiar. Por su parte, la dimensión de **Dificultades** se refiere a los aspectos de las relaciones intrafamiliares considerados ya sea por el individuo, o por la sociedad como indeseables, negativos, problemáticos o difíciles. De ahí que esta dimensión también pueda identificar el grado de percepción de “conflicto” dentro de una familia. Finalmente, la dimensión de **Expresión** mide la posibilidad de comunicar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia dentro de un ambiente de respeto.

#### Validez y confiabilidad

La validez estadística se estableció mediante un análisis factorial exploratorio. Participaron 671 estudiantes de nivel medio superior de instituciones del sector público de la Ciudad de México.

La validez clínica se determinó al comparar el ambiente familiar y encontrar diferencias estadísticamente significativas entre personas que han y que no han intentado suicidarse (Rivera-Heredia, 2000, Rivera-Heredia & Andrade Palos, 2006); cuando hay o no violencia en la familia (Rivera-Heredia, 1999); entre diferentes grados del consumo de drogas (Córdova, Andrade & Rodríguez-Kuri, 2006), entre mujeres con y sin cáncer de

mama (Gam-boa, 2008) y con mujeres adolescentes con conductas alimentarias de riesgo y sin conductas alimentarias de riesgo (Pintor, 2009).

Validez concurrente: se han realizado análisis de correlación entre los puntajes de diferentes dimensiones del E.R.I. con otras escalas de ambiente emocional o de apoyo familiar que evalúan dimensiones semejantes (Almanza, 2007; Delgadillo, 2008).

#### **5.14 Procedimiento para realizar la investigación**

Se acudió a la Dirección General de Tratamiento para Adolescentes (DGTPA) con el escrito para solicitar la autorización para ingresar al Centro de Diagnóstico Integral para Adolescentes, solicitud que fue denegada derivado de las modificaciones jurídicas y la protección del menor; ya que se requería de la autorización del tutor y representante legal de cada uno de los sujetos.

Posteriormente y ante la negativa de acceder a la población ya referida, se optó por buscar instituciones similares, encontrando la facilidad en una Institución Gubernamental del Estado de México.

Se aplicó la Escala de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.) a los grupos de adolescentes sin conductas antisociales, grupo en riesgo de cometer la conducta antisocial y grupo que ya cometió la conducta antisocial.

La aplicación se llevó a cabo en tres sesiones grupales, con una duración de una hora treinta minutos por sesión. Se ocuparon dos sesiones para la aplicación grupal de los adolescentes que se encuentran en riesgo de cometer la conducta y una sesión grupal para los adolescentes que ya cometieron la conducta.

Se analizó la información obtenida a partir de los instrumentos utilizados para determinar la relación entre los signos clínicos de la muestra y los factores sociales y familiares.

### **5.15 Análisis estadístico**

Se utilizó estadística descriptiva con medidas de tendencia central de los resultados obtenidos del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI A) y la Escala de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.). Asimismo, las comparaciones de resultados de las muestras se obtuvieron a través del análisis Kruskal-Wallis y se llevó a cabo un análisis correlacional de las variables que resultaron interesantes para el estudio. En este caso se aplicó la prueba de correlación no paramétrica de Spearman.

El análisis de las características sociales y familiares se realizó a través del análisis de gráficos.

## Capítulo 6: Resultados

Con la finalidad de identificar las diferencias que existen entre los tres grupos en relación al funcionamiento familiar, se llevó a cabo la aplicación y análisis de los resultados obtenidos a través de la comparación de las medidas de tendencia central y desviación y del análisis no paramétrico de Kruskal-Wallis.

### 6.1 Escala de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.)

**Tabla 1: Evaluación de las relaciones intrafamiliares (E.R.I.)**

		UYA Gpo. sin conducta	UYA Gpo.en riesgo	UYA Gpo.con conducta	EXP Gpo. sin conducta	EXP Gpo.en riesgo	EXP Gpo.con conducta	DIF Gpo. sin conducta	DIF Gpo.en riesgo	DIF Gpo.con conducta
N	Válidos	13	13	7	13	13	7	13	13	7
	Perdidos	53	53	59	53	53	59	53	53	59
	Media	16.31	16.54	15.57	15.46	15.62	16.86	9.46	11.54	10.00
	Mediana	17.00	16.00	16.00	16.00	16.00	17.00	9.00	11.00	11.00
	Moda	19	16 <sup>a</sup>	17	16	19 <sup>a</sup>	19	8 <sup>a</sup>	4 <sup>a</sup>	9 <sup>a</sup>
	Desv. típ.	3.066	2.634	3.101	2.504	3.618	1.952	2.904	4.772	3.162
	Varianza	9.397	6.936	9.619	6.269	13.090	3.810	8.436	22.769	10.000

En la Tabla 1 se aprecia que la media del factor de Unión y Apoyo Familiar se encuentra más elevada en los adolescentes en riesgo de cometer la conducta (16.54), seguida de la media de los adolescentes que no han cometido la conducta (16.31) y quedando en último lugar la media del grupo de adolescentes que ya cometieron la conducta antisocial (15.57), es decir muestran menor unión y apoyo.

Para el factor de Expresión, el grupo que ya cometió la conducta muestra una media de 16.86 en comparación con el grupo que se encuentra en riesgo de cometer la conducta

quien obtuvo una media de 15.62 y el grupo que no ha cometido la conducta arrojó una media de 15.46, es decir, muestran menor expresión.

Por último se encuentra el factor de Dificultades en el cual el grupo en riesgo de cometer la conducta tiene una media de 11.54, seguido del grupo que ya cometió la conducta con una media de 10.00 y por último el grupo que no ha cometido la conducta con una media de 9.46.

**Tabla 2: Cuadro estadística inferencial (E.R.I.)**

	UNIÓN Y APOYO	EXPRESIÓN	DIFICULTAD
Chi-cuadrado	.425	1.021	1.558
Gl	2	2	2
Sig. asintót.	.809	.600	.459

En la Tabla 2 aparecen los datos del análisis de estadística inferencial con la prueba de Kruskal-Wallis: en la columna correspondiente a Unión y Apoyo Familiar, se observa una  $X^2$  de .425 y un nivel de significancia de .809. En relación al Factor de Expresión se observa una  $X^2$  de 1.021 y un nivel de significancia de .600. Por último se encuentra el Factor de Dificultades que tiene una  $X^2$  de 1.558 con un nivel de significancia de .459; lo cual significa que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los puntajes de Unión y Apoyo, Expresión y Dificultades en los tres grupos, tomando en cuenta que la significancia tendría que ser de .05 o menos.



## 6.2 Inventario Multifásico de la Personalidad para Adolescentes (MMPI A)

A continuación se muestran los resultados obtenidos del análisis de datos correspondientes al Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes (MMPI A), en el cual se mostrarán en primer lugar las Escalas de validez, clínicas, de contenido y por último las escalas suplementarias. Un dato a resaltar es que dicho análisis de igual forma se llevó a cabo a través de las medidas de tendencia central y el análisis Kruskal-Wallis.

**Tabla 3. Escalas de validez del MMPI-A**

		FGC	FR	FT	LGC	LR	LT1	KGC	KR	KT
N	Válidos	13	13	7	13	13	7	13	13	7
	Perdidos	53	53	59	53	53	59	53	53	59
	Media	53.69	69.46	64.71	51.08	52.77	58.86	46.92	46.77	53.14
	Mediana	49.00	71.00	63.00	52.00	46.00	57.00	55.00	44.00	50.00
	Moda	41 <sup>a</sup>	71	63	45	41	50 <sup>a</sup>	55	40 <sup>a</sup>	50
	Desv. típ.	11.607	14.385	7.973	11.941	13.899	7.010	18.250	10.833	11.639
	Varianza	134.731	206.936	63.571	142.577	193.192	49.143	333.077	117.359	135.476

En la Tabla 3 se observa que la media de la Escala de Infrecuencia (F) muestra una puntuación de 69.46 para el grupo en riesgo de cometer la conducta, seguido de los adolescentes que ya cometieron la conducta con una media de 64.71, mientras que el grupo que no ha cometido la conducta presenta una media de 53.69. Para la Escala de Mentira (L) se aprecia que la media del grupo de adolescentes que ya cometió la conducta es de 58.86, mientras que los jóvenes que se encuentran en riesgo de cometer la conducta presentan una

media de 52.77 y por debajo se encuentra el grupo que no han cometido la conducta que presenta una media de 51.08. En la última Escala de validez de Defensividad (K) se encuentra en primer lugar el grupo de adolescentes que ya cometieron la conducta con una media de 53.14, seguido del grupo que no ha cometido la conducta que presenta una media de 46.92 y con una diferencia mínima está el grupo en riesgo de cometer la conducta con una media de 46.77.

**Tabla 4. Estadística inferencial escalas de validez del MMPI-A**

	F	L	K
Chi-cuadrado	9.354	2.974	1.363
Gl	2	2	2
Sig. asintót.	.009	.226	.506

En la Tabla 4 se observan las Escalas de validez, en la Escala F se aprecia una  $X^2$  de 9.554 y un nivel de significancia de .009, lo cual indica que existen diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos de adolescentes. En lo que toca a las escalas de Mentira (L) y Defensividad (K), se encontró que la primera tiene un nivel de significancia de .226 y una  $X^2$  de 2.974, mientras que la Escala K reportó una  $X^2$  de 1.363 y un nivel de significancia .506, que supone la no existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

**Tabla 5: Escalas básicas del MMPI-A**

	DGC	DR	DT	DPGC	DPR	DPT	PAGC	PAR	PAT	PTGC	PTR	PTT
N Válidos	13	13	7	13	13	7	13	13	7	13	13	7
Perdidos	53	53	59	53	53	59	53	53	59	53	53	59
Media	54.69	57.15	51.57	54.77	61.00	59.43	56.54	61.54	56.57	55.85	58.54	52.57
Mediana	55.00	57.00	53.00	56.00	58.00	58.00	56.00	64.00	59.00	54.00	59.00	54.00
Moda	55	56 <sup>a</sup>	38 <sup>a</sup>	56	58	54 <sup>a</sup>	55 <sup>a</sup>	71 <sup>a</sup>	59	51 <sup>a</sup>	46 <sup>a</sup>	59
Desv. típ.	8.460	6.731	9.624	8.575	10.870	12.778	9.015	11.523	5.318	8.572	9.279	8.264
Varianza	71.564	45.308	92.619	73.526	118.16	163.28	81.269	132.76	28.286	73.474	86.103	68.286
					7	6		9				

Con respecto a las Escalas clínicas, en la Tabla 5 se observa que la Escala 2 (D: Depresión) el grupo en riesgo de cometer la conducta presenta la media más alta con una puntuación de 57.15, mientras que el grupo que no ha cometido la conducta arroja una media de 54.69, por último se encuentra el grupo de adolescentes que ya cometieron una conducta con una media de 51.57. Cabe mencionar que los tres grupos se encuentran dentro del puntaje esperado para la Escala de Depresión.

En la Escala 4 (DP: Desviación Psicopática) se obtuvo como resultado una media de 61.00 para el grupo en riesgo de cometer la conducta y ligeramente por debajo se encuentra el grupo que ya cometió la conducta quienes presentan una media de 59.43 y para el grupo que no ha cometido la conducta se presenta una media de 54.77.

En la Escala 6 (Pa: Paranoia) el grupo en riesgo de cometer la conducta presenta una media de 61.54, seguido del grupo que no ha cometido la conducta y el grupo que ya cometió la conducta muestran medias similares con 56.54 y 56.57 respectivamente.

Concerniente a la Escala 7 (Pt: Psicastenia) el grupo de riesgo arroja una media de 58.54, seguido del grupo que no ha cometido la conducta que presenta una media de 55.85 y por último el grupo que ya cometió la conducta con una media de 52.57.

**Tabla 6: Estadística inferencial escalas de básicas del MMPI-A**

	D	DP	PA	PT
Chi-cuadrado	2.257	2.257	2.710	1.380
Gl	2	2	2	2
Sig. asintót.	.324	.323	.258	.501

En la Tabla 6 concerniente a las Escalas Básicas se observa que en la columna de la Escala de Depresión existe una  $X^2$  de 2.257 y un nivel de significancia de .324, para la Escala de DP el nivel de significancia es de .323 y la  $X^2$  de 2.257, mientras que para Pa la  $X^2$  es de 2.710 y su nivel de significancia de .258, PT cuenta con una significancia de .501 y su  $X^2$  es 1.380. Por lo que se deduce que no existen diferencias estadísticamente significativas.

**Tabla 7: Escalas de básicas del MMPI-A**

		ESGC	ESR	EST	MAGC	MAR	MAT	ISGC	ISR	IST
N	Válidos	13	13	7	13	13	7	13	13	7
	Perdidos	53	53	59	53	53	59	53	53	59
Media		54.23	60.92	56.14	53.77	55.31	53.71	56.85	56.85	56.00
Mediana		55.00	57.00	58.00	52.00	54.00	54.00	57.00	56.00	52.00
Moda		47	52 <sup>a</sup>	44 <sup>a</sup>	59 <sup>a</sup>	40 <sup>a</sup>	50	44 <sup>a</sup>	54 <sup>a</sup>	44 <sup>a</sup>
Desv. típ.		10.369	10.468	6.793	8.748	11.063	10.499	8.999	7.712	11.547
Varianza		107.526	109.577	46.143	76.526	122.397	110.238	80.974	59.474	133.333

En la Tabla 7 se muestra la Escala 8 (Es: Esquizofrenia), en la que se destaca el grupo de los adolescentes en riesgo de cometer la conducta, quienes presentan una media de 60.92, mientras que el grupo de adolescentes que ya cometió la conducta presenta una media de 56.14 y el grupo que no ha cometido la conducta refiere una media de 54.23.

En la Escala 9 (Ma: Hipomanía) se destaca que no existe una gran diferencia entre los tres grupos, ya que en el grupo en situación de riesgo de cometer la conducta presenta una media de 55.31, seguido del grupo que no ha cometido la conducta con una media de 53.77, existiendo solo una mínima diferencia con el grupo de que ya cometió la conducta el con una media de 53.71.

Para la última Escala 0 (Is: Introversión Social) el grupo que no ha cometido la conducta y el grupo en riesgo de cometer la conducta obtuvieron una media de 56.85 mientras que el grupo que ya cometió la conducta obtuvo una media de 56.00.

**Tabla 8: Estadística inferencial escalas básicas del MMPI-A**

	ES	MA	IS
Chi-cuadrado	2.634	.122	.357
Gl	2	2	2
Sig. asintót.	.268	.941	.837

En la tabla 8 se muestra la Escala 8 (Es: Esquizofrenia) se observa una significancia de .268 y una  $X^2$  de 2.634, para la columna de la Escala 9 (Ma: Hipomanía) hay una  $X^2$  de .122 y una significancia de .941. Por último, la Escala 0 (Is: Introversión Social) muestra una significancia de .837 y una  $X^2$  de .357, por lo que se concluye que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas; sin embargo en las medias se encontró una diferencia aritmética.

**Tabla 9. Escalas de contenido del MMPI-A**

		ANSG			DEPG			ENAG			ENJR	ENJT	
		C	ANSR	ANST	C	DEPR	DEPT	C	ENAR	ENAT			ENJGC
N	Válidos	13	13	7	13	13	7	13	13	7	13	13	7
	Perdidos	53	53	59	53	53	59	53	53	59	53	53	59
	Medias	54.00	53.54	55.71	57.08	58.38	53.00	53.23	59.69	52.57	51.92	52.46	51.57
	Mediana	49.00	56.00	54.00	52.00	57.00	52.00	50.00	59.00	52.00	52.00	51.00	48.00
	Moda	49	56	47 <sup>a</sup>	52	66	39 <sup>a</sup>	48	54	44 <sup>a</sup>	42 <sup>a</sup>	67	43 <sup>a</sup>
	Desv. típ.	8.737	7.019	7.994	8.210	11.573	9.381	8.974	10.387	5.827	12.352	10.658	9.090
	Varianza	76.333	49.269	63.905	67.410	133.92	88.000	80.526	107.89	33.952	152.57	113.60	82.619
						3			7		7		3

En la Tabla 9 se observa que la Escala de Ansiedad (ANS) presenta una media de 55.71 para los adolescentes que ya cometieron la conducta, seguido del grupo que no ha cometido la conducta quienes presentan una media de 54.00 y una media de 53.54 para el grupo de adolescentes en riesgo de cometer la conducta.

En la Escala de Depresión adolescente (DEP) el grupo que presentó una media de 58.38 es el grupo en riesgo de cometer la conducta, continuo del grupo que no ha cometido la conducta con una media de 57.08 y el grupo que ya cometió la conducta presentó una media de 53.00.

Para la Escala de Enajenación (ENA) se observa una media de 59.69 para el grupo en riesgo de cometer la conducta, 53.23 para el grupo que no ha cometido la conducta y 52.57 para los adolescentes que ya cometieron la conducta.

Referente a la Escala de Enojo (ENJ) se puede apreciar que los puntajes no difieren mucho, ya que el grupo en riesgo de cometer la conducta presenta una media de 52.46, seguido del grupo que no ha cometido la conducta quienes presentaron una media de 51.92 finalmente se ubica el grupo que ya cometió la conducta con una media de 51.57.

**Tabla 10: Estadística inferencial Escalas de contenido del MMPI-A**

	ANS	DEP	ENA	ENJ
Chi-cuadrado	.395	1.128	3.343	.065
Gl	2	2	2	2
Sig. asintót.	.821	.569	.188	.968

La Tabla 10 de resultados de la prueba Kruskal-Wallis muestra que la Escala de Ansiedad tuvo una  $X^2$  de .395 con un nivel de significancia de .821. Por su parte, la Escala

de Depresión muestra una significancia de .569 y una  $X^2$  de 1.128, mientras que la Escala de Enajenación arrojó una  $X^2$  de 3.343 y un nivel de significancia de .188 y en la Escala de Enojo ésta es de .968 con una  $X^2$  de .065.

**Tabla 11: Escalas de contenido del MMPI-A**

	CINGC	CINR	CINT	PCOGC	PCOR	PCOT	BAEGC	BEAR	BAET	FAMGC	FAMR	FAMT	ESCGC	ESCR	ESCT
N Válidos	13	13	7	13	13	7	13	13	7	13	13	7	13	13	7
Perdidos	53	53	59	53	53	59	53	53	59	53	53	59	53	53	59
Media	53.69	51.69	48.57	54.69	57.15	57.29	56.69	59.85	50.71	53.62	61.00	56.43	56.23	65.08	67.86
Mediana	52.00	49.00	48.00	53.00	51.00	54.00	54.00	56.00	51.00	57.00	61.00	56.00	57.00	67.00	71.00
Moda	64	49 <sup>a</sup>	33 <sup>a</sup>	42	48	70	46 <sup>a</sup>	51	41	41 <sup>a</sup>	50 <sup>a</sup>	50 <sup>a</sup>	42 <sup>a</sup>	48 <sup>a</sup>	71
Desv. típ.	13.117	11.346	11.163	13.009	13.453	9.304	10.045	10.923	8.036	12.156	7.703	5.682	12.801	10.283	9.299
Varianza	172.064	128.731	124.619	169.231	180.974	86.571	100.897	119.308	64.571	147.756	59.333	32.286	163.859	105.744	86.476

En la Tabla 11 en la Escala de Cinismo (CIN) se observa que el grupo que no ha cometido la conducta obtuvieron una media de 53.69 seguido del grupo en riesgo de cometer la conducta con una puntuación de 51.69 y por último los adolescentes que ya cometieron la conducta presentan una menor puntuación media de 48.57.

Para la Escala referente a Problemas de Conducta (PCO-A) el grupo en riesgo de cometer la conducta y aquellos adolescentes que ya cometieron la conducta presentan una media de 57.15 y 57.29 respectivamente, por su parte el grupo que no ha cometido la conducta se encuentra en último lugar con una media de 54.69.

En la Escala concerniente a la Baja Autoestima (BAE-A) el grupo en riesgo de cometer la conducta presenta una media de 59.85, seguido del grupo que no ha cometido la



conducta quienes arrojaron una media de 56.69, observando una diferencia con respecto al grupo de adolescentes que ya cometieron la conducta con una media de 50.71.

Las medias para la Escala de Problemas Familiares (FAM-A) son de 61.00 para el grupo de adolescentes en riesgo, 56.43 para los adolescentes que ya cometieron la conducta y 53.62 para el grupo que no ha cometido la conducta.

La Escala de Problemas Escolares (ESC) arroja una media de 67.86 para el grupo de adolescentes que ya cometieron la conducta antisocial, el grupo de riesgo tiene una media de 65.08 y el grupo que no ha cometido la conducta refiere una media de 56.23.

**Tabla 12: Estadística inferencial Escalas de contenido del MMPI-A**

	CIN	PCO	BAE	FAM	ESC
Chi-cuadrado	.379	.369	3.189	4.307	5.235
Gl	2	2	2	2	2
Sig. asintót.	.827	.831	.203	.116	.073

En la Tabla 12 se muestran los resultados del análisis inferencial con respecto a la Escala de Cinismo, se aprecia una  $X^2$  de .379 y una significancia de .827, en la Escala de Problemas de Conducta existe una significancia de .831 y una  $X^2$  .369. La Escala de Baja Autoestima arroja una significancia de .203 y una  $X^2$  de 3.189, mientras que la Escala de Problemas Familiares muestra una significancia de .116 y una  $X^2$  de 4.307, por último se observa la Escala de Problemas Escolares la cual presenta una  $X^2$  de 5.235 y un nivel de significancia de .073.

**Tabla 13: Estadística inferencial Escalas suplementaria del MMPI-A**

	MACCG	MACR	MACT	INMGC	INMR	INMT	AGC	AR	AT	RGC	RR	RT
N Válidos	13	13	7	13	13	7	13	13	7	13	13	7
Perdidos	53	53	59	53	53	59	53	53	59	53	53	59
Media	53.15	59.46	53.71	55.54	64.31	57.14	55.23	50.69	46.86	55.23	51.23	44.57
Mediana	50.00	63.00	57.00	54.00	60.00	62.00	53.00	51.00	55.00	53.00	53.00	43.00
Moda	50	65	27 <sup>a</sup>	45 <sup>a</sup>	54 <sup>a</sup>	69	48 <sup>a</sup>	46	55	48 <sup>a</sup>	31 <sup>a</sup>	36 <sup>a</sup>
Desv. típ.	13.133	11.997	13.060	9.015	10.866	17.257	9.075	16.286	15.027	9.075	15.648	17.943
Varianza	172.474	143.936	170.571	81.269	118.064	297.810	82.359	265.231	225.810	82.359	244.859	321.952

En la Tabla 13 se observan las Escalas Suplementarias en las cuales podemos detectar que para lo referente a la Escala de Alcoholismo de Mac Andrew-revisada (MAC-A) presenta una media de 59.46 en el grupo en riesgo de cometer la conducta, el grupo de adolescentes que ya cometió la conducta arroja un media de 53.71 y el grupo que no ha cometido la conducta presentó una media de 53.15.

En la Escala de Inmadurez (INM) el grupo de riesgo muestra una media de 64.31, seguido de los adolescentes que ya cometieron la conducta con una media de 57.14 y el grupo que no ha cometido la conducta presenta una media de 55.54.

Referente a la Escala de Alcoholismo (A-A) se observa una media de 55.23 para el grupo que no ha cometido la conducta, y una puntuación de 50.69 para el grupo en riesgo de cometer la conducta, por último se encuentra el grupo que ya cometió la conducta con una puntuación de 46.86.

En la Escala de Resistencia al Tratamiento (RT-A) por su parte el grupo que no ha cometido la conducta muestra una media de 55.23, seguido del grupo de adolescentes en riesgo de cometer la conducta, quienes presentan una media de 51.23, por último los que ya cometieron la conducta muestran una media de 44.57.

**Tabla 14: Estadística inferencial Escalas suplementarias del MMPI-A**

	MAC	INM	A	R
Chi-cuadrado	2.895	3.735	.677	.399
Gl	2	2	2	2
Sig. asintót.	.235	.155	.713	.819

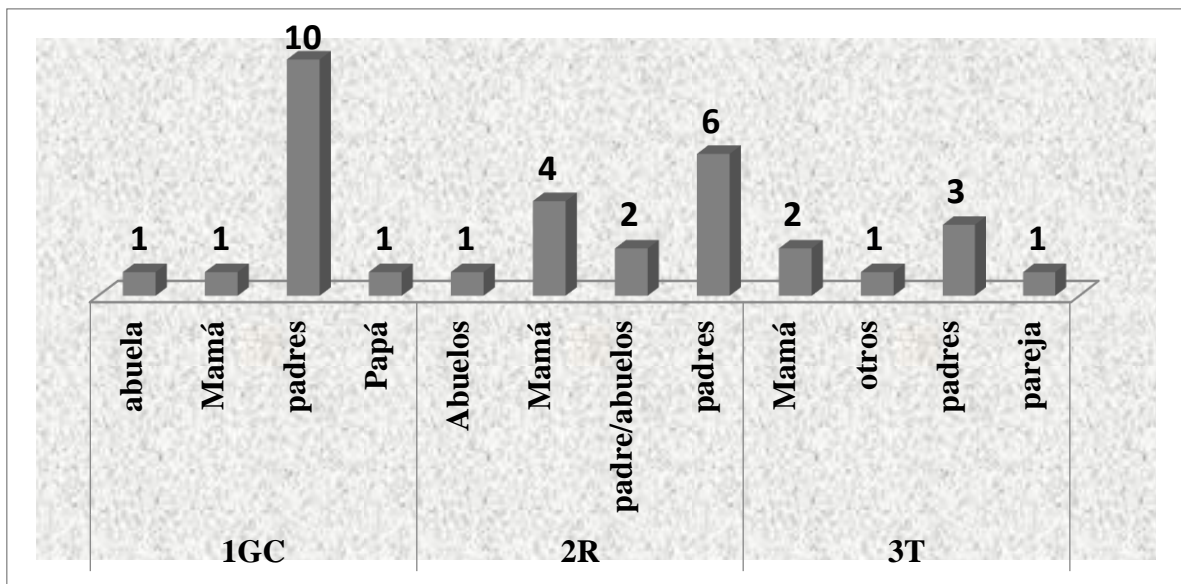
En la Tabla 14 se muestran los resultados del análisis inferencial, en la que puede apreciarse que la Escala de Alcoholismo tuvo una  $X^2$  de 2.895 y un nivel de significancia de .235, para la Escala de Inmadurez se observa un nivel de significancia de .155 y una  $X^2$  de 3.735, mientras que para Alcoholismo ésta es de .677 y una significancia de .713, por último la Escala de Resistencia al Tratamiento arrojó una  $X^2$  de .399 y un nivel de

significancia .819, por lo que se concluye que no existieron diferencias estadísticamente significativas concernientes a las Escalas Suplementarias.

En el siguiente apartado se presentan las gráficas con respecto a los datos sociodemográficos obtenidos en la presente investigación, concerniente a los tres grupos.

### 6.3 Datos Sociodemográficos

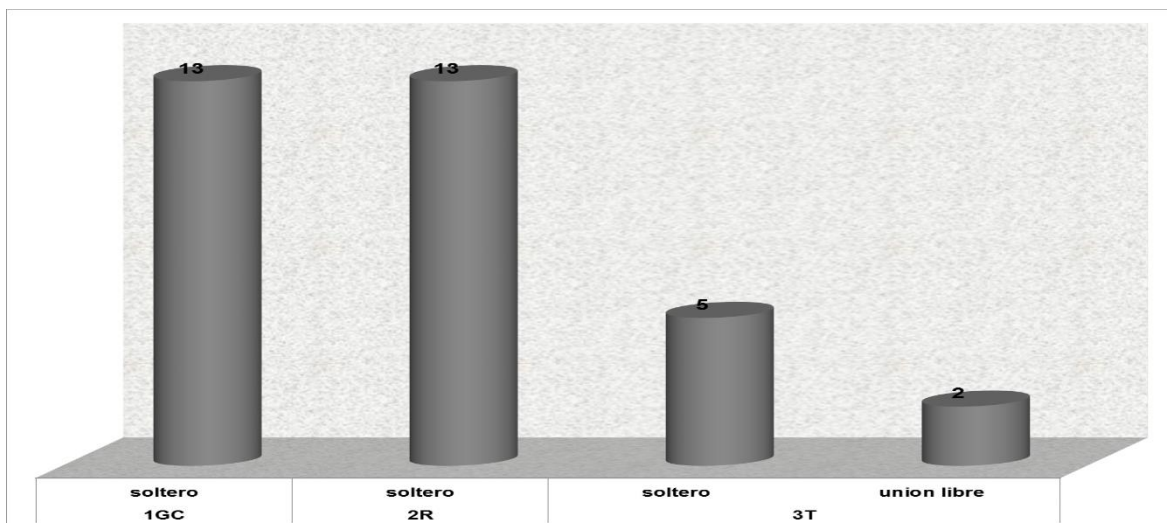
Figura 1. Con quién viven los adolescentes.



En la Figura 1 se puede observar que en el grupo de adolescentes que no ha cometido la conducta 10 de 13 sujetos provienen de una familia nuclear, en comparación con el grupo de adolescentes en riesgo de cometer la conducta, donde solo seis sujetos viven con ambos padres, cuatro viven solo con la figura materna y tres con otros familiares. Por otro lado, de los siete adolescentes que ya cometieron la conducta, tres de ellos viven

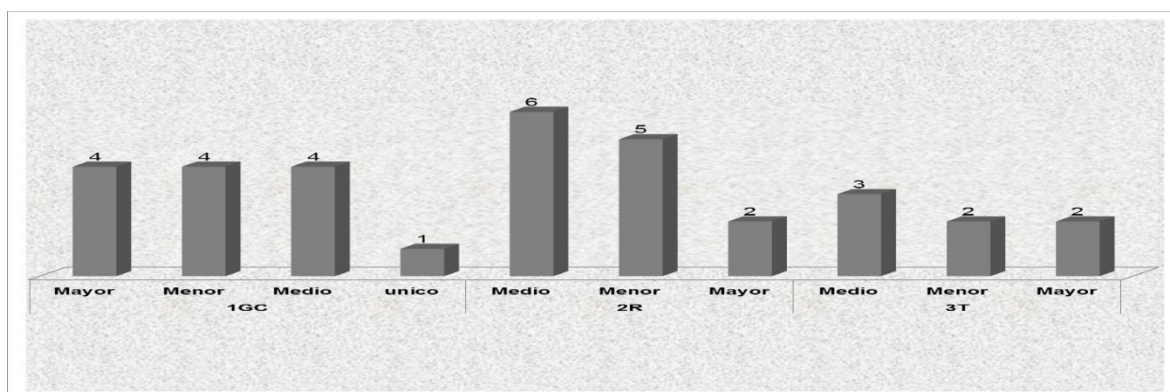
con ambos padres, dos con la figura materna, uno con otro familiar y uno más vive en concubinato.

**Figura 2. Comparativo estado civil de los adolescentes.**



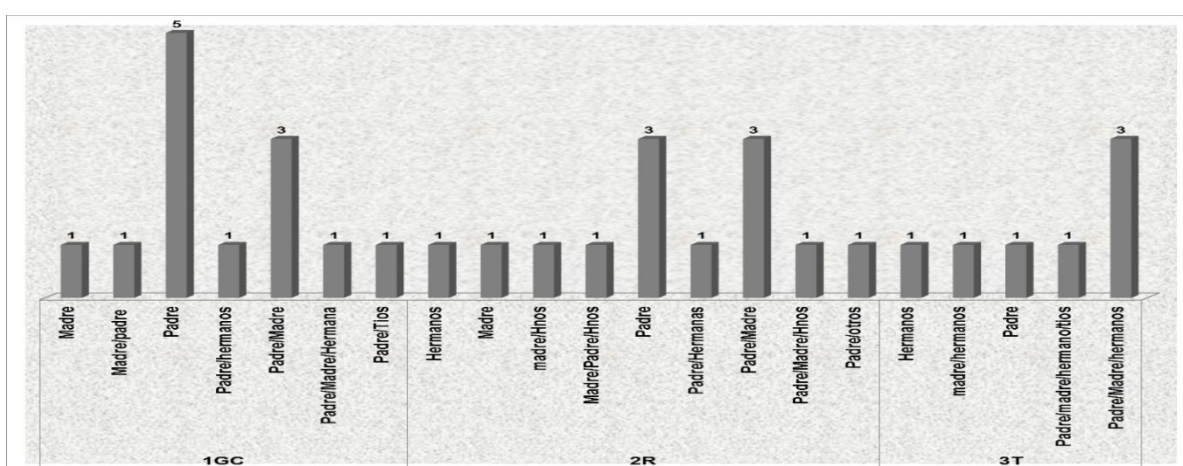
En la Figura 2 se observa que tanto el grupo de adolescentes que no han cometido la conducta como el grupo en riesgo de cometer la conducta los sujetos son solteros, en comparación con el grupo de adolescentes que ya cometió la conducta, en el que cinco de ellos son solteros y dos viven en unión libre.

**Figura 3. Comparativo por grupo del lugar que ocupan en la familia.**



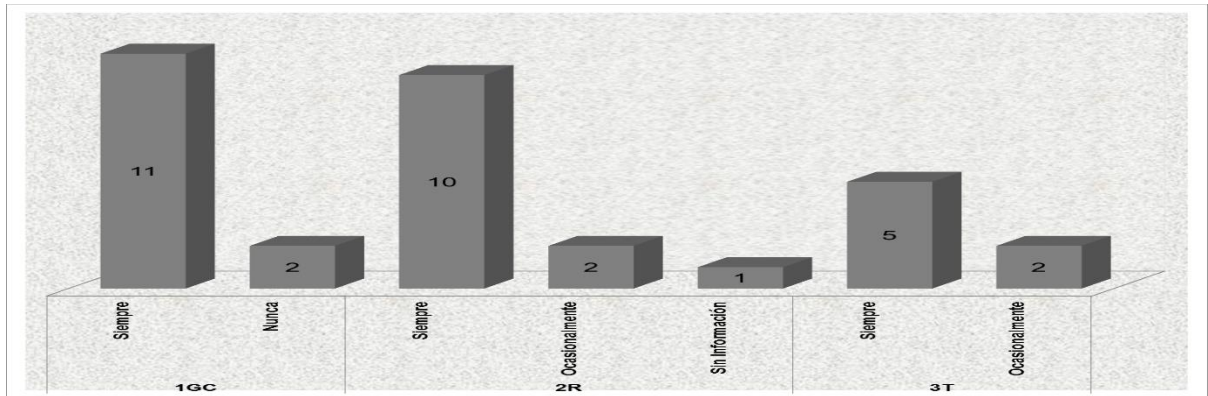
En la figura 3 se observa que en el grupo en riesgo de cometer la conducta seis sujetos ocupan el lugar medio de la familia, seguido de cinco que ocupan el lugar del hijo menor; en comparación con el grupo que no ha cometido la conducta en donde se encuentra una igualdad de posiciones y para el grupo que ya cometió la conducta donde prevalece el lugar de en medio.

**Figura 4. Comparativo por grupo de los integrantes de la familia que trabajan.**



En la Figura 4 se destaca que para el grupo de adolescentes que no ha cometido la conducta se observó que la figura proveedora es el padre (5), seguido de ambas figuras con una representación de tres, en comparación con la igualdad en el grupo en riesgo de cometer la conducta donde las figuras proveedoras son el padre y ambos padres. Cabe mencionar que para el grupo de adolescentes que ya cometieron la conducta las principales figuras proveedoras son padre, madre y hermanos.

**Figura 5. Comparativo por grupo de adolescentes que manifiestan realizar acciones que normalmente no harían cuando consumen una sustancia.**



En la Figura 5 se puede observar que en los tres grupos la mayoría de los sujetos manifiestan que cuando consumen alcohol o drogas no han llegado a hacer algo que normalmente no harían, sin embargo, cabe destacar que en el grupo que no ha cometido la conducta se observa que dos adolescentes manifestaron que siempre llevan a cabo conductas que normalmente no harían cuando consumen alguna sustancia y para el caso del grupo que ya cometió la conducta y el grupo en riesgo de cometer la conducta manifiestan que a veces realizan estas acciones.

Asimismo, se presentan las correlaciones de cada grupo con respecto a las variables más destacadas de la investigación (para mayor referencia las tablas se encuentran en el apartado de Anexos).

El grupo que no ha cometido la conducta muestra una correlación positiva en el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes MMPI-A en la Escala de Infrecuencia (F) misma que tiene un nivel de significancia de .010 con la Escala de Esquizofrenia (ES), .024 con la Escala de Enajenación (ENA-A) y .034 con respecto a la

Escala de Problemas Escolares. Asimismo, para la Escala de Esquizofrenia (ES) muestra una correlación positiva en cuanto a los Problemas Familiares y Problemas Escolares con un nivel de significancia de .044 y .035 respectivamente; en la Escala de Enajenación (ENA-A) se muestra una correlación positiva con la Escala de Problemas Familiares (.065).

Para el inventario de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.) el mismo grupo mostró una correlación positiva en la Escala de Unión y Apoyo con respecto a la Escala de Expresión y Dificultades (.001 y .045) respectivamente; es decir, a mayor Expresión, mayor Unión y Apoyo; a mayores Dificultades, mayor Unión y Apoyo.

Concerniente al grupo en riesgo de cometer la conducta en el Inventario Multifásico de la Personalidad para Adolescentes MMPI-A en la Escala Infrecuencia (F) se observan correlaciones positivas con respecto a la Escala de Esquizofrenia (ES) con un nivel de significancia de .001, Enajenación (ENA-A) con .000 y Problemas Familiares con .053. Referente a la Escala de Depresión (DP) presenta una correlación negativa con la Escala de Problemas Escolares con un nivel de significancia de .020. Para la Escala de Esquizofrenia (ES) existen correlaciones positivas con la Escala de Enajenación (ENA-A) y Problemas Escolares (ESC-A) con un nivel de significancia de .001 y .003.

En la Escala de Enajenación (ENA-A) se muestra una correlación con Problemas Familiares mostrando un nivel de significancia de .022.

Referente a las dimensiones de la Escala de Relaciones Intrafamiliares se observa una correlación positiva en Unión y Apoyo y la dimensión de Expresión (.000) por lo que se interpreta que a mayor Unión y Apoyo existe una mayor Expresión.



El grupo que ya realizó la conducta no muestra correlación alguna entre las variables analizadas, sin embargo, se observa una significancia en la escala de Depresión (DP) y la dimensión de Unión y Apoyo y con la dimensión de Dificultades. Es decir, entre más Dificultades mayor Unión y Apoyo.

Los resultados que aparecen anteriormente se retomarán en el siguiente capítulo, mismos que se compararan y discutirán con investigaciones similares a la presente.

## Capítulo 7: Discusión

En este capítulo se procederá a comparar los resultados de la presente investigación con las investigaciones relacionadas reseñadas en el Capítulo 4.

Para iniciar, hay que mencionar que la investigación hecha por Ochoa Ávila et. al. (2016) denominada *Relación entre los factores familiares de riesgo y la conducta antisocial de los adolescentes*, encontró que la convivencia con ambos padres disminuye la presencia de conductas antisociales, es decir, a mayor unión y apoyo en la familia menor tendencia a romper las reglas sociales y realizar actividades que van en contra de la autoridad. Por otro lado, a mayor expresión en la familia menos se tiende a romper reglas sociales e ir en contra de la autoridad. Así y de acuerdo a los resultados obtenidos en nuestra investigación se puede corroborar que en el caso particular de los adolescentes que ya cometieron la conducta presentaron mayor puntuación en la dimensión de Expresión, asimismo, mostraron en su ambiente familiar Dificultades y bajo nivel de Unión y Apoyo.

Sánchez Escobedo y Valdés Cuervo (2003) en su Investigación *El menor infractor: Una categoría infundada en el sistema de educación especial de México*, encontraron que los menores infractores presentan bajas competencia escolares y un pobre nivel de conocimientos académicos. Esto mismo lo refiere Marín (2002), quien menciona como principales características de estos adolescentes un coeficiente intelectual pobre, no adquieren conocimiento con facilidad, suelen ser agresivos y presentan una baja tolerancia a la frustración, lo cual coincide con los resultados obtenidos a partir de los instrumentos aplicados, pues los adolescentes que ya cometieron la conducta antisocial tienden a mentir, desean aparentar un buen comportamiento, tienen dificultad para sincerarse, suelen ser

irrespetuosos con la autoridad, presentan problemas escolares y desagrado a la escuela, pues piensan que es una pérdida de tiempo.

Por último, Gaeta (2011), quien encabezó la investigación denominada *Propensión a conductas antisociales y delictivas en adolescentes mexicanos*, encontró que los principales factores influyentes en la conducta antisocial son la estructura familiar, el medio en que se desarrolla, así como la supervisión de los padres y las relaciones interpersonales. Comparando los resultados de este informe con los de Gaeta, los datos sociodemográficos señalan que los adolescentes que ya cometieron la conducta provienen de hogares uniparentales, en contraste con aquellos adolescentes que no han cometido la conducta, quienes en su mayoría provienen de una familia estructurada, es decir, conformada por la figura paterna y materna.

En cuanto al número de integrantes de la familia cabe destacar que el grupo de adolescentes en riesgo de cometer la conducta refiere mayor número de integrantes. Es importante manifestar dicho dato, toda vez que en la teoría diversos autores (Quiróz del Valle, et. al. 2007; González 2003, Müller et. al. 2012) manifiestan que a mayor número de integrantes mayor pobreza y educación deficiente.

En relación a las figuras proveedoras, se observó que en el grupo de adolescentes que no ha cometido la conducta la principal figura proveedora es el padre a diferencia del grupo de adolescentes que ya cometieron la conducta en donde las figuras proveedoras son todos los integrantes de la misma, es decir, padre, madre, hermanos y hasta ellos mismos.

Desde el punto de vista teórico, Toscano-Orozco (2013) menciona que un clima familiar inadecuado, con escasa comunicación y con continuos conflictos familiares, es un factor influyente para la realización de las conductas antisociales. En este sentido, y de acuerdo a los resultados obtenidos en la Escala de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I) en el apartado de Unión y Apoyo, el grupo que se encuentra en riesgo de cometer la conducta obtuvo mayores puntuaciones en comparación de los otros dos grupos, es decir, tienden a convivir y apoyarse mutuamente entre los miembros de la familia a diferencia del grupo de adolescentes que ya cometieron la conducta quienes obtuvieron menores puntuaciones.

Para la Escala de Expresión, el grupo de adolescentes que ya cometió la conducta se encuentra por arriba, lo que refiere que estos pueden comunicar con mayor facilidad sus emociones en comparación de aquellos adolescentes que no han cometido la conducta a quienes les cuesta expresarlas. En lo que se refiere a la Escala de Dificultades, el grupo de adolescentes que está en riesgo de cometer la conducta observó mayor conflicto dentro de su ambiente familiar a comparación de los resultados obtenidos del grupo de adolescentes que no han cometido la conducta, quienes observan menores aspectos negativos dentro de la familia.

Ahora bien, en relación al Inventario Multifásico de la Personalidad Minesota para Adolescente MMPI-A, se pudo observar que en las Escalas de Cinismo (CIN-A), Alcoholismo (A-A) y Resistencia al Tratamiento (R-A), el grupo de adolescentes que no ha cometido la conducta puntuó ligeramente por arriba de los otros dos grupos, lo que refiere

que estos adolescentes creen que los demás quieren aprovecharse y piensan que los demás están celosos de ellos, así como lo plantea el manual de interpretación del Minnesota.

Los adolescentes en riesgo de cometer la conducta presentan mayor puntuación en las escalas de Infrecuencia (F), Enojo (ENJ- A), Baja Autoestima (BAE-A), Problemas Familiares (FAM-A), Alcoholismo (MAC-A) e Inmadurez (INM-A), por lo que se deduce que estos adolescentes suelen tener problemas por ser irritables, presentan sentimientos de querer romper cosas o comenzar peleas a golpes, también presentan opiniones negativas acerca de sí mismos, falta de confianza y sentimiento de inutilidad. Estos adolescentes, además, muestran problemas con sus padres y con otros miembros de la familia, celos y enojos así como falta de amor, comprensión y comunicación restringida.

Con respecto a los adolescentes que ya cometieron la conducta, presentaron mayor puntuación en las Escalas Mentira (L), Defensividad (K), Problemas de Conducta (PCO-A) y Problemas Escolares (ESC) por los que se caracterizan por querer aparentar buen comportamiento, dificultad para sincerarse, presentan mayores problemas de conducta como el robo, mentiras, destrucción de cosas o ser irrespetuosos y opositoristas; también presentan actitudes negativas hacia los maestros y desagrado a la escuela, pues piensan que es una pérdida de tiempo.

## Capítulo 8. Conclusiones

A partir de los resultados en la presente investigación, se concluye lo siguiente.

A pesar de que no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, si se lograron observar diferencias aritméticas entre las variables correspondientes al Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes MMPI-A tales como la Escala de Infrecuencia (F), Depresión (D), Esquizofrenia (Es), Enajenación (ENA-A), Problemas Familiares (FAM-A) y Problemas Escolares (ESC), de la misma manera en la Escala de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I) se observaron diferencias en el Factor de Dificultades (DIF).

Por lo anterior, y coincidiendo con la bibliografía consultada, se determina que los principales factores que influyen en las conductas antisociales son los familiares, tales como provenir de una familia desestructurada, la ausencia de las principales figuras, esto a causa de las necesidades de emplearse y el número de integrantes de familia, generando así diversos problemas de conductas en la escuela y en su entorno.

En cuanto a los datos obtenidos por grupo, el grupo de adolescentes que ya cometieron la conducta antisocial no obtuvo los puntajes elevados en las escalas clínicas y el funcionamiento familiar que se esperaban, en cambio, entre los adolescentes que se encuentran en riesgo se pudieron observar rasgos clínicos preocupantes, por lo que resulta importante enfocarse específicamente en ellos, es decir, generar estrategias de intervención que logren disminuir el riesgo de que los adolescentes pudieran desarrollarlas.

En cuanto al grupo de adolescentes que no han cometido la conducta antisocial se encontró que provienen en su mayoría de una familia estructurada y no compuesta, la cual está conformada solo por padre, madre e hijos, siendo el número máximo de integrantes cinco personas y en la que la figura proveedora es el padre en la mayoría de los casos.

En relación a los factores sociales se obtuvo que los tres grupos tienen una percepción moderada de violencia, venta de drogas y presencia de bandas en su entorno.

Como propuesta, y valorando sobre todo a los adolescentes que ya se encuentran en riesgo, se debe llevar a cabo una intervención secundaria y terciaria en la cual se generen programas transdisciplinarios en los que se realicen actividades que se involucre al adolescente y a la familia.

Asimismo, en cuanto a la parte social, es recomendable incrementar las áreas de recreación y fomentar las actividades socioculturales a las que las personas en situación de vulnerabilidad tengan fácil acceso, tales como talleres al aire libre y en áreas comunes, teniendo así un mayor acercamiento a ésta población.

Por otra parte, y en relación a los factores escolares, es importante desarrollar habilidades en el personal docente con la finalidad de que logren identificar a los adolescentes que pudieran estar en riesgo y/o que ya hayan cometido la conducta y actúen de manera acertada.

### **8.1 Limitaciones y sugerencias**

Cabe destacar que la principal limitación que se presentó en esta investigación fue en cuanto al acceso a la población, toda vez que en primera instancia se tenía pensado

llevar a cabo el acercamiento con la población que se encuentra interna en el Centro de Diagnóstico Integral para Adolescentes (CDIA), perteneciente a la Dirección General de Tratamiento para Adolescentes; sin embargo, el acceso a la misma fue denegado por tratarse de menores de edad, quienes según el personal de la Institución no cuentan aún con la capacidad de tomar decisiones por sí mismos, por ello se requería el consentimiento de los representantes legales y padres o tutores. Debido a lo anterior, las autoras se vieron en la necesidad de contactar otra Institución que facilitara el acceso a una población que cubriera la mayoría de las características. Por dicha situación existe la diferencia en el número de sujetos, y por ello se infiere que no se logró observar con mayor precisión una diferencia estadísticamente significativa, aunado a que la población de adolescentes que ya cometieron la conducta se encontraban cumpliendo su sentencia de manera externa, es decir, se encontraban bajo tratamiento.

A partir de la presente investigación se sugiere que la Universidad lleve a cabo acuerdos Institucionales que faciliten el acceso a diversas poblaciones, en específico a nivel de procuración de justicia.

Asimismo, y para futuras investigaciones, se sugiere ampliar la muestra para la obtención de resultados, en donde se pueda determinar la existencia o no de diferencias estadísticamente significativas entre los grupos estudiados, ya que en el presente trabajo la restricción del número de la población no permitió establecerla.



## Referencias

- American Psychological Association. (2016). *La Adolescencia*. Recuperado de <http://www.apa.org/centrodeapoyo/adolescencia.aspx>
- American Psychiatric Association. (2014). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5*. Washington, DC:
- Acuña, L. P. (2011). *Estilos de Crianza y Calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula*. (Tesis para Magister en Familia, Mención e Intervención familiar). Universidad del Bío- Bío, Chile.
- Alcántara, E. (2001). *Menores con conducta antisocial*. México: Porrúa.
- Aparicio, J. E. (2011). *Sociedad y delito*. Argentina: Grupo editorial LUMEN.
- Armenta, M. F., & Corral Verdugo, V. (2009). *Delincuencia juvenil aspectos sociales, jurídicos y psicológicos*. México: Plaza y Valdés.
- Barraza Pérez, R. (2008). *Delincuencia Juveni y Pandillerismo*. México: Porrúa.
- Belloch, A., Sandín, B., & Ramos, F. (2009). *Manual de Psicopatología* (Vol. II). España: McGraw-Hill.
- Cruz, E. C. (2007). El Concepto de Menores Infractores. *Revista del Posgrado en Derecho de la UNAM*, 3(5), 335-355. Recuperado de <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/posder/cont/5/cnt/cnt17.pdf>
- Definición de la Conducta Antisocial y Delictiva. (2010). *Criminología.org.es*. (Octubre de 2010). Recuperado el 2016, de [http://www.criminologia.org.es/aportaciones/primero/psicologia\\_apuntes2011\\_1.pdf](http://www.criminologia.org.es/aportaciones/primero/psicologia_apuntes2011_1.pdf)
- De la Garza, F., De la Vega, B., Zúñiga, V., & Villareal, R. M. (1987). *La Delincuencia del Menor Infractor*. México: Trillas.
- De la Peña Fernández, M. E. (2010). *Conducta Antisocial en Adolescentes: factores de riesgo y de protección*. (Disertación doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Delval, J. (1994). *El Desarrollo Humano*. México: Siglo XXI Editores.
- Devries, R. A., & Pallone de Devries, A. (1995). *Adolescencia. Desafío para padres*. Madrid: Paidós.
- Echeburúa, E. (1996). *Personalidades Violentas*. Madrid: Ediciones Pirámide.

- Flores Ruíz, R. (1998). *Menores infractores desde un punto de vista criminológico* (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad Insurgentes, México.
- Frías-Armenta, M., López-Escobar, A. E., & Díaz-Méndez, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24. doi:<https://dx.doi.org/10.1590/S1413-294X2003000100003>
- Gaeta , M. L., & Gavanovskis, A. (julio-diciembre de 2011). Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 47-54. Recuperado el 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133921440006>
- González, I. B. (2005). *Autoconcepto en menores: primo infractores y reiterantes del centro de tratamiento para varones en internación*. México
- Hernández, M. G. (2010). *Los Centros de tratamiento para menores infractores*. México D.F.: Flores.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio , P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: Mc Graw Hill.
- Jaubert, P. (2015). *Menores infractores*. Recuperado de [http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/16\\_may\\_2015/casa\\_del\\_tiempo\\_eV\\_num\\_16\\_56\\_58.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/16_may_2015/casa_del_tiempo_eV_num_16_56_58.pdf)
- Justicia, F., Benítez, J. L., Pichardo, M. C., & Eduardo Fernández, T. G. (2006). Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial 1. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 4 (2)(9), 131-150.
- Lucio, E., Ampedia, A., & Durán, C. (Adaptadoras al español) (2004). *Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes*. México: Manual Moderno.
- Macías, M. A., Amar, J. & Jiménez, A. (2005). Dinámica de las familias de menores con problemas psicosociales: el caso del menor infractor y la menor explotada sexualmente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 141-174. Obtenido de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2005000200006](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000200006)
- Mirón Redondo, L., & Otero-López, J. M. (2005). *Jóvenes Delincuentes*. España: Ariel.
- Moreno, M. C. (diciembre de 2005-2006). La educación para la salud en la familia como prevención de conductas antisociales. *Revista Interuniversitaria*, (12-13), 43-57. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1350/135016217003.pdf>

- Morente Mejías , F., Barroso Benítez, I., Dominguez Sánchez, M., & Green, G. (2008). *El laberinto social de la delincuencia. Jóvenes adolescentes en la encrucijada*. Madrid: Dykinson S.L.
- Montañés, M., & Raquel Bartolomé, J. M. (2008). *Influencia del contexto familiar en las conductas andollescentes*. Recuperado de [http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos/pdf/revista23/23\\_20.pdf](http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos/pdf/revista23/23_20.pdf) .
- Müller, C., Hoffmann, X., Núñez, R., Vallejos, C., Innamoratto, M. G., Canavessi, J. J. & Krause, M. (2012). *Inseguridad social, jóvenes vulnerables y delito urbano. Experiencia de una política pública y guía metodológica para la intervención*. Argentina: Espacio Editorial.
- Ochoa Ávila, E., Hernández Villa, E. A., Yépez Velazquez, L. S., Mercado Ibarra, S. M., & Félix Verduzco, R. O. (Mayo-Agosto de 2016). Relación entre los factores familiares de riesgo y la conducta antisocial de los adolescentes. *CULCyT*, 13(59), 20-30.
- Papalia, D., & Olds, S. W. (1988). *Psicología*. México: McGraw-Hill.
- Powell, M. (1975). *La Psicología de la adolescencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quiróz del Valle, N., Villatoro Velázquez, J. A., Juárez García, F., Gutiérrez López , M., Amador Buenabad, N. G., & Medina Mora Icaza, M. E. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud Mental*, 30(4), 47-54.
- Rivera Heredia, M. E., & Andrade Palos, P. (2010). Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.). *Uaricha Revista de Psicología*, 14, 12-29.
- Roca, B. M. (Coord).(2010). *Trastornos de la Personalidad*. Sociedad Española de Psiquiatría Biológica. Madrid: Euroméxico.
- Rodríguez, A., & Torrente, G. (2003). Interacción Familiar y Conducta Antisocial. *Boletín de Psicología*, (78), 7-19.
- Romero, E., Luengo, M. Á. & Gómez-Fraguela, J. (2000). Factores psicosociales y delincuencia: Un estudio de efectos recíprocos. *Escritos de Psicología*, 4, 79-91.
- Ruíz Flores, R., & Vidal Gutiérrez, B. L. (2004). *Afectos en Adolescentes Infractores y no Infractores* (Tesis de Licenciatura inédita) Universidad Insurgentes, México.
- Rutter, M., Giller, H., & Hagell, A. (2000). *La Conducta Antisocial de los Jóvenes*. Madrid: Cambridge University Press.

- Sanabria, A. M., & Rodríguez Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-218. Recuperado el 06 de abril de 2016.
- Sánchez , E. P., & Valdés, C. Á. (2003). El menor infractor: Una categoría infundada en el sistema de educación especial de México. *Perfiles Educativos*, 25(99), 72-90.
- Silva Rodríguez, A. (2003). *Conducta Antisocial: un enfoque Psicológico*. México: Pax México.
- Silva Rodríguez, A. (2003). *Criminología y conducta antisocial*. México: Pax México.
- Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. (2010). *Factores Familiares que inciden en la Conducta Disruptiva y Violenta de Niños, Adolescentes y Jóvenes*. México: Secretaría de Seguridad Pública. Obtenido de <http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214167//archivo>
- Tocaven, R. (1993). *Menores infractores*. México: Porrúa.
- Toscano-Orozco, A. E. (2013). *El clima familiar como detonante de la conducta antisocial en el adolescente* (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad Insurgentes, México.
- Trépanier, J., Pilz, S., & Ebert, C. (1995). *Delincuencia Juvenil: Derechos Humanos*. Argentina: Ediciones Depalma
- UNICEF. (2002). *UNICEF.ORG*. Recuperado de [http://www.unicef.org/ecuador/pub\\_adolescence\\_sp.pdf](http://www.unicef.org/ecuador/pub_adolescence_sp.pdf)
- Ureña, I. (s.f.). *Psicologizando*. Recuperado de <http://psicologizandohoy.blogspot.mx/2013/01/influencia-de-los-estilos-de-crianza-en.html>
- Vargas Mendoza, J. E., & Aguilar Morales, J. E. (s.f.). *Menores Infractores: Dimensiones y alternativas*. Recuperado el 2016, de <http://psicologiajuridica.org/psj200.html>
- Vázquez González , C. (2003). Factores de riesgo de la conducta delictiva en la infancia y adolescencia. En C. Vázquez González. *Delincuencia juvenil. Cosideraciones penales y criminologías* (pp 121-168). Madrid: Colex.
- West, D. (1973). *La Delincuencia Juvenil*. Barcelona: Labor Calabria.

# Anexos

## Anexo 1. Correlaciones entre las escalas del MMPI A y E.R.I.

Correlaciones

			Escala F No conducta	Depresión No conducta	Esquizofrenia No conducta	Enajenación	Prob Familiares No	Prob Escolares No	Unión y Apoyo No cond	Expresión No Con	Dificultades No con
Rho de Spearman	Escala F No conducta	Coefficiente de correlación	1.000	.275	.732*	.670*	.807**	.639*	-.354	-.305	.028
		Sig. (bilateral)	.	.414	.010	.024	.003	.034	.286	.361	.936
		N	11	11	11	11	11	11	11	11	11
	Depresión No conducta	Coefficiente de correlación	.275	1.000	.318	.014	.229	.076	-.131	-.321	-.391
		Sig. (bilateral)	.414	.	.341	.968	.499	.825	.701	.336	.234
		N	11	11	11	11	11	11	11	11	11
	Esquizofrenia No conducta	Coefficiente de correlación	.732*	.318	1.000	.447	.614*	.637*	-.335	-.180	.199
		Sig. (bilateral)	.010	.341	.	.168	.044	.035	.314	.597	.558
		N	11	11	11	11	11	11	11	11	11
	Enajenación	Coefficiente de correlación	.670*	.014	.447	1.000	.574	.507	-.507	-.244	.304
		Sig. (bilateral)	.024	.968	.168	.	.065	.112	.111	.470	.363
		N	11	11	11	11	11	11	11	11	11
Prob Familiares No	Coefficiente de correlación	.807**	.229	.614*	.574	1.000	.444	-.391	-.312	.167	
	Sig. (bilateral)	.003	.499	.044	.065	.	.172	.234	.350	.623	
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	
Prob Escolares No	Coefficiente de correlación	.639*	.076	.637*	.507	.444	1.000	.162	.158	-.136	
	Sig. (bilateral)	.034	.825	.035	.112	.172	.	.634	.643	.691	
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	
Unión y Apoyo No cond	Coefficiente de correlación	-.354	-.131	-.335	-.507	-.391	.162	1.000	.847**	-.614*	
	Sig. (bilateral)	.286	.701	.314	.111	.234	.634	.	.001	.045	
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	
Expresión No Con	Coefficiente de correlación	-.305	-.321	-.180	-.244	-.312	.158	.847**	1.000	-.279	
	Sig. (bilateral)	.361	.336	.597	.470	.350	.643	.001	.	.405	
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	
Dificultades No con	Coefficiente de correlación	.028	-.391	.199	.304	.167	-.136	-.614*	-.279	1.000	
	Sig. (bilateral)	.936	.234	.558	.363	.623	.691	.045	.405	.	
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	

\*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

\*\*.. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Anexo 2. Correlaciones entre las escalas del MMPI A y E.R.I.

Correlaciones

			Escala F Conducta	Depresión Conducta	Esquizofrenia Conducta	Enajenación Conducta	Prob Familiares Conducta	Prob Escolares Conducta	Unión y Apoyo Conducta	Expresión Conducta	Dificultades Conducta
Rho de Spearman	Escala F Conducta	Coefficiente de correlación	1.000	.126	.559	.487	.162	.591	-.109	.400	.110
		Sig. (bilateral)	.	.788	.192	.268	.728	.162	.816	.374	.814
		N	7	7	7	7	7	7	7	7	7
	Depresión Conducta	Coefficiente de correlación	.126	1.000	.107	-.679	.179	.324	.072	.126	.273
		Sig. (bilateral)	.788	.	.819	.094	.702	.478	.878	.788	.554
		N	7	7	7	7	7	7	7	7	7
	Esquizofrenia Conducta	Coefficiente de correlación	.559	.107	1.000	.464	.286	.432	.378	.360	-.436
		Sig. (bilateral)	.192	.819	.	.294	.535	.333	.403	.427	.328
		N	7	7	7	7	7	7	7	7	7
	Enajenación Conducta	Coefficiente de correlación	.487	-.679	.464	1.000	.179	.324	-.162	-.126	-.073
		Sig. (bilateral)	.268	.094	.294	.	.702	.478	.728	.788	.877
		N	7	7	7	7	7	7	7	7	7
	Prob Familiares Conducta	Coefficiente de correlación	.162	.179	.286	.179	1.000	-.072	-.198	-.144	-.109
		Sig. (bilateral)	.728	.702	.535	.702	.	.878	.670	.758	.816
		N	7	7	7	7	7	7	7	7	7
	Prob Escolares Conducta	Coefficiente de correlación	.591	.324	.432	.324	-.072	1.000	-.164	-.218	.578
		Sig. (bilateral)	.162	.478	.333	.478	.878	.	.726	.638	.174
		N	7	7	7	7	7	7	7	7	7
	Unión y Apoyo Conducta	Coefficiente de correlación	-.109	.072	.378	-.162	-.198	-.164	1.000	.664	-.697
		Sig. (bilateral)	.816	.878	.403	.728	.670	.726	.	.104	.082
N		7	7	7	7	7	7	7	7	7	
Expresión Conducta	Coefficiente de correlación	.400	.126	.360	-.126	-.144	-.218	.664	1.000	-.651	
	Sig. (bilateral)	.374	.788	.427	.788	.758	.638	.104	.	.113	
	N	7	7	7	7	7	7	7	7	7	
Dificultades Conducta	Coefficiente de correlación	.110	.273	-.436	-.073	-.109	.578	-.697	-.651	1.000	
	Sig. (bilateral)	.814	.554	.328	.877	.816	.174	.082	.113	.	
	N	7	7	7	7	7	7	7	7	7	

Anexo 3. Correlaciones entre las escalas del MMPI A y E.R.I.

Correlaciones

			Escala F Riesgo	Depresión Riesgo	Esquizofrenia Riesgo	Enajenación Riesgo	Prob Familiares Riesgo	Prob Escolares Riesgo	Unión y Apoyo Riesgo	Expresión Riesgo	Dificultades Riesgo
Rho de Spearman	Escala F Riesgo	Coefficiente de correlación	1.000	-.333	.837**	.892**	.596	.509	-.479	-.332	.536
		Sig. (bilateral)	.	.318	.001	.000	.053	.110	.136	.319	.089
		N	11	11	11	11	11	11	11	11	11
	Depresión Riesgo	Coefficiente de correlación	-.333	1.000	-.505	-.342	.252	-.684*	.132	.046	-.085
		Sig. (bilateral)	.318	.	.113	.304	.455	.020	.698	.893	.803
		N	11	11	11	11	11	11	11	11	11
	Esquizofrenia Riesgo	Coefficiente de correlación	.837**	-.505	1.000	.836**	.547	.805**	-.346	-.254	.475
		Sig. (bilateral)	.001	.113	.	.001	.082	.003	.297	.451	.140
		N	11	11	11	11	11	11	11	11	11
	Enajenación Riesgo	Coefficiente de correlación	.892**	-.342	.836**	1.000	.679*	.561	-.405	-.311	.472
		Sig. (bilateral)	.000	.304	.001	.	.022	.073	.217	.352	.142
		N	11	11	11	11	11	11	11	11	11
Prob Familiares Riesgo	Coefficiente de correlación	.596	.252	.547	.679*	1.000	.161	-.282	-.333	.590	
	Sig. (bilateral)	.053	.455	.082	.022	.	.637	.401	.316	.056	
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	
Prob Escolares Riesgo	Coefficiente de correlación	.509	-.684*	.805**	.561	.161	1.000	-.415	-.281	.328	
	Sig. (bilateral)	.110	.020	.003	.073	.637	.	.205	.402	.325	
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	
Unión y Apoyo Riesgo	Coefficiente de correlación	-.479	.132	-.346	-.405	-.282	-.415	1.000	.875**	-.076	
	Sig. (bilateral)	.136	.698	.297	.217	.401	.205	.	.000	.825	
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	
Expresión Riesgo	Coefficiente de correlación	-.332	.046	-.254	-.311	-.333	-.281	.875**	1.000	-.179	
	Sig. (bilateral)	.319	.893	.451	.352	.316	.402	.000	.	.598	
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	
Dificultades Riesgo	Coefficiente de correlación	.536	-.085	.475	.472	.590	.328	-.076	-.179	1.000	
	Sig. (bilateral)	.089	.803	.140	.142	.056	.325	.825	.598	.	
	N	11	11	11	11	11	11	11	11	11	

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).